

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes	2 rs.
Tres meses	40
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año	48 rs.
------------------	--------

Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatros veces, anticipado.



Me asusté tanto que me abracé á él. (Pág. 86, columna 3.ª).

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL

DE FEDERICO SOULIE

TRADUCIDA POR

D. EDUARDO PERIE.

(Continuacion.— Véase el núm. 58).

— ¡ Ah! exclamó Lucia con horror.... ¡ Arturo! ¿no contestáis?...

— Cuando haya cumplido con mi deber, dijo Astorg con terrible ferocidad; es necesario que

hable, puesto que me habeis precisado á ello..... si..... hablaré.....

— Hablad, hablad, repuso Mr. Carnisson.

La indignacion de todos los circunstantes era general.

— Maricou parecia que estaba petrificado; pero de pronto se iluminó su semblante con una expresion de sublime generosidad, y exclamó:

— ¡ Dejadle hablar, señores! ese miserable no podrá decir mas que mentiras tan infames como su conducta..... ¡ Le desafío á que pruebe lo contrario!

— Pues bien, dijo Mr. de Astorg, al que todos

los ultrajes que escuchara le habian sumergido en un delirio de ruin fiereza; pues bien, no quiero casarme con esa mujer porque ha ordenado y preparado la muerte de la infortunada Maria.

Mr. Carnisson dió un grito de triunfo; y Mr. Pa... dando un puñetazo sobre la mesa, exclamó:

— ¿ Es cierto lo que decís?...

— Si señor, dijo Maricou; Maria fué asesinada.

— ¿ Por Mlle. de Chevalaine? preguntó Mr. Carnisson.

— No señor, por mi madre y por mi, dijo el hijo de Mariana con espantosa calma.

A esta declaracion, todo el mundo retrocedió;

y solo Mme. Cros fué la que hizo un movimiento hácia Maricou, echándose en los brazos del noble campesino.

—¿Y el asesinato del niño que estaba criando Beltrana?..... añadió Mr. de Astorg con rabia, ¿fuisteis también vos el que lo cometió?

—El asesino de la criatura que tenía Beltrana... dijo Maricou que ignoraba aquel crimen..... El niño que criaba Beltrana, fué mi madre quien lo mató aquella noche maldita.

—Pregúntaselo á Farrenc que fué el que oyó la confesion que hizo tu moribunda madre á Mr. Cros, á su esposa y á Mr. Perrin. La criatura de Beltrana fué asesinada para ocultar el nacimiento.....

—¿De quién? ¡miserable!..... exclamó Mr. Perrin exasperado; ¡de vuestro hijo, infame! de vuestro hijo, cobarde y vil canalla!..... Pero aquel crimen lo cometió Mariana y no Mlle. de Chevalaine..... Farrenc no puede haberos dicho lo contrario.....

—¡Farrenc! repuso Maricou, ¡ah! es Farrenc el que os ha dicho eso..... y mi madre murió en la cámara azul.... Pues bien, entonces, repuso con un acento indefinible, vais á tener que desenredar otros asuntos..... os lo juro.....

Los asistentes se volvieron hácia Maricou, y la escena tomó un nuevo aspecto.

XI.

La situación por la que atravesaban los personajes de esta historia, iba de peripecia en peripecia, y era tan grande el deseo que tenían todos de salir de la violenta posición en que los había colocado la declaración de Mr. de Astorg, que las palabras de Maricou: «Tendréis que desenredar otros asuntos» fueron acogidas con avidez.

El mismo Mr. Carnisson, lanzado en una cadena de revelaciones que presentaban un vasto campo á su modo de ejercer la autoridad, requirió á Maricou para que revelara los secretos que debía saber, y este continuó:

—Tal vez no haya uno de entre vosotros, que no haya oído hablar de un tesoro que había oculto en el castillo.

Un sí unánime, respondió á las palabras de Maricou.

—Pues bien, ahora estoy seguro que debe haber sido robado por Farrenc, que es el que ha penetrado en la cámara azul, llevándose el cuerpo de mi madre.

Los gritos de ladrón, miserable y foragido, estallaron inmediatamente, y Maricou continuó:

—Y escuchais las infames delaciones que os ha hecho ese hombre, que no sé como nombrarle, mientras os han despojado de la mayor parte de la fortuna del conde de Chevalaine.

—Este nuevo crimen, repuso Mr. Carnisson, no destruye las acusaciones de Mr. de Astorg.

—¿Pero qué es lo que os ha revelado?..... repuso Maricou con desden; ¿qué acusaba á Mlle. de Chevalaine, segun las revelaciones de Farrenc? ¡Y qué, señor! ¿no habeis comprendido que Farrenc no ha inventado esas locas atrocidades mas que para distraeros con ellas, mientras él compartirá el tesoro con sus cómplices, despues de lo cual lo ocultarán tan cuidadosamente que no será posible recuperarlo?

—Es necesario apresurarnos, exclamó el banquero; los gendarmes están aquí y es lo único

que se necesita..... vamos, en menos de dos horas estaremos en las barracas.

—No moverse, dijo Maricou; y sobre todo cuidado que no sospeche nadie en el castillo lo que acabo de deciros; pues la noticia llegaria hasta los criminales en menos de una hora; se deslizaria sobre la tierra como una culebra, ó hendiria los aires como una golondrina.

El semblante de Maricou tomó un carácter particular al hablar de aquel modo, dominando al parecer en su naturaleza la sangre que tenía de Mariana; y continuó con esa poesía inculta, que era el patrimonio de aquella raza proscrita, al juzgar por las apariencias.

—La landa es como una tela de araña: y es imposible que se diga la menor palabra en sus confines, sin que lo sepan los habitantes de las barracas; y si uno de vosotros saliera del castillo, seria lo suficiente para que adivinaran lo que queremos hacer. Hasta la noche no podremos sorprenderlos.

—De aquí á la noche, dijo Mr. Carnisson, les sobra tiempo para ocultar el producto de su robo.

—Antes de la noche no harán nada, repuso Maricou.

—¿Y por qué? exclamó el banquero.

—Porque hay un cadáver entre ellos, y es necesario que lo entierren antes que toquen el dinero. Conozco sus leyes y no lo harán, os lo juro.

—Tal vez seas su cómplice, dijo Mr. Carnisson.

—Escuchad á ese jóven, repuso Mr. Pa... hace tiempo que le conozco, y cuando os dice eso, es porque no hay mejor medio de lograr nuestro objeto.

—¿Pero cómo hemos de confiar en un hombre que ha sido partícipe de la muerte de Maria de Chevalaine?

—¿No veis que se ha culpado para salvarme? dijo Lucia adelantándose. Las acusaciones de Mr. de Astorg son verdaderas, y por consiguiente, estoy pronta á sufrir las consecuencias.

Maricou quiso hablar de nuevo, pero Lucia se lo impidió diciendo:

—Basta, primo mio, os agradezco que hayais hecho por mí, que os he engañado, lo que hubiera debido hacer el que acaba de acusarme tan cruelmente.

—¡Oh! murmuró Jorge, en cuyo rostro estaba impresa una desesperacion terrible, será espantoso..... pero será..... Señor juez de paz, prosiguió dirigiéndose á aquel, quiero y exijo que prendais á mi hermana..... solo, que como es posible que ese hombre haya mentido descaradamente, así como es justo que sostenga la acusacion que ha dirigido contra Lucia, reclamo, y creo que estoy en mi derecho, que no pueda salir del castillo hasta que haya firmado su declaración ante quien debe hacerlo segun la ley; por lo tanto voy á mandar á llamar al procurador del rey, el cual estará aquí esta noche ó mañana por la mañana. Es menester que así sea, repuso con un acento en el que se traslucia su enagenacion..... ¿No es verdad que es justo lo que digo? repitió volviéndose hacia los circunstantes.

—Justo es, dijo Mr. Pa.... invitando á los demás con su mirada á que contestaran afirmativamente.

—Es muy justo, repitieron todos.

En la petición de Jorge, creyeron ver, ó un pro-

yecto ó una esperanza de evasión para Mlle. de Chevalaine, y trataron de sondearlo para cerciorarse de ello.

Tal vez se admiren los lectores del interés que inspiraba Lucia, en el momento mismo en que acababa de confesarse culpable; pero hay ciertas acciones que son como los colores; que toman, por decirlo así, su valor, de los que están junto á ellos. Un color sombrío, puesto al lado de otros mas sombrío aun, se aclara y toma una especie de esplendor que no tiene por sí solo.

Los crímenes de Lucia eran espantosos; pero al lado de la abyeccion del marqués de Astorg y de su vergonzosa cobardía, adquirian un aspecto menos odioso y repugnante.

Por lo tanto se habia encontrado un miserable, que sin absolverla de sus crímenes, no la dejaba en el último escalon del horror y el desprecio que inspiran los vicios, porque la reemplazaba en él.

El grito unánime de la familia de Chevalaine impuso á Mr. Carnisson, el cual, dirigiéndose al marqués, le dijo:

—Caballero, pensad que no se dicen cosas como las que nos habeis revelado, sin estar obligado á sostenerlas.

Todos esperaban la contestacion de Mr. de Astorg, que pareció vacilar.

—Creo que ese imbécil retrocederá ante sí mismo, exclamó Mr. Cros que estaba de vena en aquel momento.

—Caballero, dijo Arturo, levantándose con altanería..... no solo estoy á vuestras órdenes.. sino que pido se me encierre en un cuarto como á un culpable, y puesto que teneis hombres á vuestra disposición, colocad un centinela á las puertas de mi encierro, porque no quiero que se sospeche que tengo intencion de evadirme.

Mr. Perrin se movió como tenia costumbre de hacerlo cuando oia una cosa que le parecia exorbitante, y no pudo menos de decirle en voz baja á Mme. Cros lo que pensaba.

—Se queda, porque no se atreve á marcharse, y el gendarme que pide no es para que se oponga á su salida, sino para que nadie penetre en su estancia.

—Vamos, Lucia, dijo Jorge á su hermana, creo que me será permitido indudablemente el veros antes de que os condenen, y os aseguro que por muy culpable que seais, siempre encontraréis en mí un hermano que os ama. —Adios.

Mr. Perrin se aprovechó de las buenas disposiciones de Mr. Carnisson para hacer entrar los gendarmes, los que recibieron públicamente la orden de encerrar á Mlle. de Chevalaine en su habitacion, y á Mr. de Astorg en la sala baja, en la cual habia tenido lugar la esplicacion de la mañana entre este, Jorge, Fernic y Maricou.

Aquella sala estaba rodeada de ventanas enrejadas, y la puerta era tan fuerte como pequeña, por lo que no podia temerse una evasión; pero á pesar de eso, el juez de paz colocó un centinela en cada una de las habitaciones.

Maricou vió que aquella orden no le agradó á Jorge, pareciéndole como á los demás, que su intencion era la de aprovecharse del plazo que habia pedido para proporcionar la fuga de Lucia, y le dijo en voz baja:

—Yo me encargo de llevarme á todos.

—¿Me lo prometes, Maricou? le contestó en el mismo tono Mr. de Chevalaine.

—Te lo juro por mi salvacion.

—Corriente, repuso Jorge, ahora arreglad vuestros negocios, que yo voy á arreglar los míos.

Antes de salir, se dirigió al juez de paz y le dijo dulcemente.

—Caballero, despues de lo que ha ocurrido, supongo que comprenderéis perfectamente que no tomé parte en la discusion que debe haber sobre lo que sea necesario hacer para recuperar ese tesoro que nos han robado. Por lo tanto, me retiro, advirtiendo que lo que decidais, lo doy por bien hecho desde ahora.

Saludó á la concurrencia y retiróse en seguida á su cuarto, en el que se encerró despues de haber mandado una cosa que sorprendió á todo el mundo, y fué pedir recado de escribir, cosa que nadie le habia visto hacer, salvo el firmar los recibos de sus colonos.

—Decididamente quiere abandonar esta comarca en compañía de su hermana, le dijo Mr. Pa... á Mr. Perrin al pasar junto á él.

XII.

Como la gran cuestion de aquel dia estaba terminada hasta una informacion mas amplia, fué necesario ocuparse del tesoro robado.

En aquel momento reaparecieron todas las ambiciones, y rodearon á Maricou para saber qué medidas era necesario tomar para conseguir rescatar el famoso tesoro.

La pregunta que formularon casi todos los circunstantes fué la siguiente:

—¿Y cómo sabremos si está todo lo que han robado?

—Escuchad, repuso Maricou, á la hora en que os lleve á la landa, todo el dinero estará en la masa comun como ellos dicen.... Pero escuchad con atencion: es necesario dividirnos en grupos de modo que rodeemos el sitio en que estarán Farrenc y sus camaradas. Será necesario que los gendarmes sigan el camino de la Cruz, que no pueden perder, solo que no deberán pasar de ella hasta el momento en que yo les avise, y les daré una señal que no olvidarán. En cuanto á mí, guiaré otro grupo si Mr. Perrin y Mr. de Fernic quieren seguirme.

—¿Y yo? exclamó valerosamente Mr. Cros.

—Os enseñaré, añadió Maricou el modo de acercarse á un apostadero sin espantar la caza.

—Yo quiero acompañaros tambien, dijo Mme. Cros en voz baja acercándose con disimulo á Maricou.

—¡Vos, señora! repuso aquel en alta voz.

—¡Vos! exclamó el banquero orgullosamente, vos, esponeros á un peligro!

—Mr. Perrin, quiero asistir á esa expedicion, dijo Mme. Cros, ó de lo contrario me moriré de despecho.

—Puesto que así lo quereis, vendréis con nosotros, señora.

—Señor juez de paz, prosiguió Maricou, como es justo iréis con los gendarmes; pero es menester otro peloton.

—Yo me encargo de mandarlo, dijo Mr. Pa... pero en cuanto á caminar por la landa, y sobre todo de noche, no me atrevo á ello.

—Tenemos aquí á Burlaudas, que os acompañará; pero no le digais nada hasta el momento de

marchar, que entonces le indicaré el camino que debe seguir, y os respondo que es tan capaz de guiaros como yo mismo, porque conoce la landa mejor aun que el mismo Farrenc.

—Corriente, dijo Mr. Pa... yo soy el general, el guía ya sé quién es; ¿pero y los soldados dónde están?

—Os acompañarán los criados del castillo, y bien sabeis que os obedecerán mejor que á otro cualquiera. Además, os llevaréis dos guardabosques que son hombres que lo mismo matan á un cristiano que á un corzo; y los demás serán los soldados de parada; pero llenarán el hueco, que es lo que se desea.

—Diablo, dijo Mr. Pa... ¿habrá combate?

—Puede ser, dijo Maricou; por lo tanto ahora es cuando debéis ver si se recupera ó no.

—Os acompañaremos, dijo el cura, que, á pesar de su pacífico carácter, no pudo resistir á no ver él cómo se apoderaban del oro, en el que debia tener su parte.

No insistiremos mas en los detalles de las diversas medidas que se tomaron para llevar á feliz cima la expedicion proyectada, y mas adelante veremos el resultado de ella.

Rogamos á nuestros lectores nos permitan el referir una conversacion que tuvo lugar entre Mr. Perrin, Mr. Pa... y Mr. Cros, que no carece de importancia para el desenlace de este drama.

Despues de haber tomado todas las medidas que se creyeron necesarias, se decidió que, para alejar la menor sospecha, comerian en familia, y cada cual se retiró á su respectiva estancia.

Mme. Cros entró en la suya. Mme. de Fernic, su nieta y el cura se reunieron entre sí; Mr. Cros, Mr. Perrin y Mr. Pa... se fueron á pasear al parque hasta la hora de la comida, y Mr. Blanchet, que ya no era nada en aquella casa, se puso á jugar una partida de damas con Mr. Carnisson con el mismo objeto.

—Os he traído aquí, les dijo Mr. Pa... á sus compañeros, porque le temo á ese castillo endiablado, como si fuera un espía de la policia secreta.

Mr. Perrin se sonrió al oír aquella frase, y repuso con aparente sorpresa:

—¿Teneis ese temor?....

—Sí señor; ese castillo, lleno de pasadizos secretos, con su pequeña coleccion de conductos acústicos, me parece que es como esos canallas que escuchan sin comprender, y que repiten de diferente modo lo que se ha dicho.

—Justamente, dijo Mr. Cros.

—Por lo tanto, repuso Mr. Pa..., como lo que tengo que deciros es muy importante, queria que nos encontráramos á solas.

—¿De qué se trata? dijo Mr. Cros.

—De vos, caballero.

—¿De mí?

—Sí señor, de vos; teneis un pasaporte para venir hasta este castillo, y voy á refrendároslo para Nantes. Además, vuestro pasaporte dice que viajais con vuestra esposa, dos criados y una doncella....

—Sí señor.

—Pues bien, ese pasaporte os puede servir aun; pero para ello es necesario que Mr. de Chevalaine y su hermana reemplacen al cochero y á la doncella, que se quedarán con nosotros.

—Os confieso, dijo Mr. Cros con sequedad,

que me parece que disponeis con demasiada libertad de mi persona.

—No soy yo quien dispongo de ella, dijo Mr. Pa..., sino vuestros comanditarios y acreedores.

—¿Qué decis? exclamó el banquero palideciendo.

—Digo que acaban de hacer con vos lo que deberia hacerse con todos los que se sospecha que quieren huir con la mayor parte de su fortuna.

—¿Pero qué significa eso? preguntó Mr. Cros palideciendo.

—Significa que han obtenido contra vos una órden ejecutoria para verificar el estado de vuestra situacion financiera.

—Segun eso, estoy considerado como un pe-tardista.

—No señor, nada de eso; solo que no debéis admiraros de dicha medida, porque hace tiempo que la pusisteis en práctica contra la casa de Pa... de la que erais comanditario. Era la casa de mi hermano, añadió el alcalde.

—Sí señor; pero como la casa Pa... estaba en buen estado, no se le irrogó ningun perjuicio; muy al contrario, le hizo mucho bien.

—Por lo mismo, si vuestro estado financiero es bueno, no teneis por qué alarmaros.

—Estaré en estado de hacer frente á mis compromisos apenas realice todos mis fondos; mas como tengo cuentas enormes que arreglar en Inglaterra, y me encuentro como quien dice en camino, me aprovecharé de vuestra oferta y me embarcaré en Nantes. Además me complazco en ayudar á salvar á esa desgraciada jóven.

—Arreglad vuestros asuntos de modo que nadie penetre vuestra marcha, dijo Mr. Pa...

—Yo me encargo de los preparativos, repuso Mr. Perrin.

No hemos tomado mas que la sustancia de aquella conversacion, porque no debe imaginarse que Mr. Cros confesara su ruina, con la facilidad que lo presentamos en el diálogo que acabamos de transcribir; pero como la consecuencia de aquella confesion, ó por mejor decir, la marcha de Mr. Cros es lo que interesa para el desenlace de esta historia, nos hemos abstenido de entrar en los detalles de una platica que se prolongó hasta el anochecer.

La expedicion proyectada por Maricou, tenia la doble ventaja de facilitar la marcha del banquero, y la evasion de Mlle. de Chevalaine, que, segun lo que hemos dicho, debia efectuarse á la vez.

Mr. Perrin habia juzgado conveniente no revelar á Mme. Cros la marcha de su marido, porque tal vez hubiera pedido esplicaciones que hubiesen sido desagradables, y quizá hubiera querido seguirle; porque, bajo su aparente ligereza, tenia una idea muy elevada de los deberes de una mujer para con su esposo, y hubiera querido indudablemente consagrar su existencia al que le habia dado su nombre.

Por lo tanto, hubiese sido comprometer la ultima esperanza que le quedaba de restablecer su fortuna, y poner un obstáculo invencible á todos los planes proyectados.

No le dijeron nada de lo que ocurría, y Mr. Perrin se encargó de darle cuenta de la ausencia de su marido cuando se tratase de marchar á la expedicion nocturna que debia dirigir Maricou.

Eran las diez cuando se reunieron en el gran salon del castillo todos los que debian tomar parte en ella.

Todos estaban armados, y aun la misma Mme. Cros se habia apoderado de las pistolas de su marido, decidida á hacer uso de ellas en caso de peligro.

Aquella mujer jóven, lanzada súbitamente en el circulo de una vida enteramente nueva para ella, se habia sentido poseida instantáneamente de una energía singular, y la atrevida apostura que tanto le habia sorprendido en Mlle. de Chevalaine, parecia serle familiar. Solo que, en vez de esa tez tostada por el sol y el relente, en vez de aquella estatura poderosa, aquellas vigorosas manos, la voz fuerte y sonora, y el aspecto varonil que le daban á Lucia la apariencia de una amazona, Mme. Cros hablaba de perseguir á los foragidos de las barracas, con una voz tan dulce y armoniosa; sus manos, armadas con un par de pistolas, eran tan pequeñas, tan blancas; su talle tan flexible; sus piés tan diminutos, y su aire tan audaz y determinado, que era un contraste encantador, verla resplandecer en medio de aquellos hombres de aparente rudeza.

Hubiérase dicho que era una flor brillante y delicada en medio del verde ramaje de una encina.

Mr. Perrin la consideró por algun tiempo con una especie de triste admiracion.

—Todo dormia en el alma de esa mujer, dijo para sus adentros; nada se habia despertado en su ardiente corazon mientras ha habitado la atmósfera corrompida de Paris; y hé aqui que ha venido á despojarse de su indolencia de gran señora en un pobre castillejo, olvidado en este oculto rincon, despertándose en su corazon la necesidad de una existencia distinta de la que ha llevado hasta el dia, al oír la narracion de las aventuras de un campesino inculto, y al aspecto de esa fuerza personal que constituye la verdadera hermosura del hombre.

Maricou la miró tambien algunos instantes, y le recordó, al verla tan bella y tan jóven, á la pobre y hermosa Maria, que tanto habia amado y que no existia ya, diciendo entre sí:

—¡Oh! si, en vez de esa feroz Lucia, que me ha engañado, hubiera encontrado en mi camino esta mujer tan hermosa y tan dulce, pareceme que la hubiera llevado al bosque como una santa ó como un ángel, colocándola en el santuario de mi casa para adorarla de rodillas, y para verla sonreír de amor, como sonríe ahora á la esperanza de un entretenimiento peligroso.

Maricou se puso tan triste al tener aquel pensamiento, que Mme. Cros le dijo con dulzura, aproximándose á él.

—¿Qué teneis, caballero?

—¿Yo? le contestó: trataba de adivinar por qué quereis acompañarnos esta noche.

Mme. Cros se sonrojó súbitamente, mientras Mr. Perrin se apresuró á contestar para sacarla del apuro:

—Sin duda para satisfacer su curiosidad femenina.

—No, dijo Maricou, una mujer no vendria á esponerse á un peligro por ver matar al lado suyo á sus compañeros de romeria, porque es posible que la gente de las barracas se defiendan como desesperados, y entonces será preciso matar á

unos cuantos antes que se entreguen. No es seguramente para presenciar tal espectáculo por lo que quiere acompañarnos la señora... Me parece que debe tener otra razon para ello.

Mme. Cros parecia contrariada de las preguntas y las miradas que le dirigia Maricou, hasta que por último contestó:

—Supongo que las razones que me asistan no os importarán mucho.

—Os equivocais, señora; me importan demasiado, porque pueden influir directamente en la determinacion que voy á tomar; por lo tanto, os ruego que me las digais francamente.

Mme. Cros pareció reflexionar, y hubiera podido decirse que la interrogacion que se hizo á sí misma, la turbó mas aun que las que le habia dirigido Maricou. Dudó un momento, y por último contestó, afectando una seguridad que desmentia la emocion de su voz:

—¿Me pedis que os diga francamente las razones que me asisten para seguiros á esa empresa peligrosa? Pues bien, solo puedo deciros que es un deseo del que no podria darme cuenta á mí misma en este instante; pero que me impulsa, á pesar mio, así como á vosotros.

—¿Sabeis que no viene vuestro esposo? le dijo Mr. Perrin.

—Me admiraba el que se hubiese decidido á acompañarnos, le contestó con indiferencia.

—Además, añadió Mr. Perrin, ocultando, bajo una superficialidad admirablemente representada, el lazo que tendia á Mme. Cros, puede ser que me vea en la precision de acompañar á Mr. Pa... por lo que os quedaréis casi sola con Maricou.

—Con él no temo nada, repuso vivamente la mujer del banquero.

Luego añadió bajando súbitamente los ojos:

—Por otra parte, creo que si el señor conociera que corria el menor peligro, no permitiria que le siguiera.

—Ningun peligro puede amenazaros, señora, repuso Maricou; por lo tanto, venid; habeis tenido confianza en mí, y mi partido está tomado.

Ahora, con el permiso de nuestros lectores, vamos á suspender nuestra narracion para insertar el extracto de una carta que Mme. Cros escribió poco tiempo despues de aquella espedicion.

EXTRACTO DE LA CARTA DE MADAME CROS.

Maricou habia dado sus instrucciones al sargento de los gendarmes que debian avanzar por el camino de la Cruz con el juez de paz.

Le habló largo tiempo en voz baja, y aquel hombre se quedó sorprendido, al parecer, de lo que le dijera el hijo de Mariana.

Yo le miraba atentamente, y noté que en su rostro tenia impresa una tristeza que me espantó.

No sabré decir por qué se me figuró que aquel hombre hacia en aquella revelacion un acto de valor mas grande de lo que nos podiamos figurar; hubiérase dicho que era una de esas víctimas generosas que marchan á una muerte cierta, que la entreven sin temor, pero que sienten al mismo tiempo la vida que van á abandonar.

No habia oido lo que Maricou le dijo al sargento de la gendarmeria; pero el individuo que le decian Burlaudas, y que debia conducir el se-

gundo peloton, se encontraba á mi lado; y no olvidaré jamás las palabras que le dirigió Maricou, el tono con que las pronunció, y el modo con que las escuchó aquel hombre.

—Burlaudas, le dijo, sé que no hay un grito que pueda hendir el aire de la landa, ni un murmullo que se deslice entre sus ramas, sin que puedas decir de dónde ha salido y lo que anuncia. Sé que, á fuerza de vagar á todas las horas del dia y de la noche, en el circuito de nuestro destierro, conoces todos sus secretos; sé tambien que no has vendido á ninguno, y te prometo que serás recompensado. Señora, añadió volviéndose hácia mí, este hombre tiene una familia numerosa, y lo pongo bajo vuestra proteccion, rogándoos que no le olvideis.

Estas palabras me hicieron recordar la ruina con que me habia amenazado Mr. Cros aquella mañana, y miré á Mr. Perrin, que contestó al momento.

—Señora, creed que siempre habrá quien se acuerde de la recomendacion de Maricou.

—¿No os atreveis, señora, repuso aquel súbitamente, á aceptar el derecho de hacer algun bien en mi nombre?

Me pareció que no debia ocultarle nada, por lo que le contesté con la mayor franqueza:

—Puede llegar un dia que sea pobre; mas espero que nunca será tan grande mi desgracia que me prive de socorrer á los que me hayais recomendado.

Maricou miró á Mr. Perrin como preguntándole si aquella frase tenia el sentido que presentaba á primera vista, es decir, si era posible que la pobreza pudiera amenazarme verdaderamente.

Mr. Perrin se contentó con responderle con una señal afirmativa.

Maricou no pareció afligirse ni admirarse de aquella circunstancia, y murmuró dulcemente como si hablara consigo mismo:

—¡Tal vez me viva reconocida!... Y dirigiéndose á Burlaudas, continuó apresuradamente:

—Lo que le pidas á la señora, te lo concederé. Será modesto, añadió dirigiéndose á mí, porque es hombre de bien. Ya me entiendes, Burlaudas; tus hijos tendrán pan para toda su vida, y podrás cuidar á tu hija mayor, á la que he oido toser dias pasados mientras apaleaba el cañamo en la quinta de Pastelot, lo cual es un ejercicio muy perjudicial para las jóvenes que padecen del pecho; y desde mañana no volverá mas al trabajo.

El hombre á quien hablaba Maricou, tenia los ojos preñados de lágrimas.

—Es verdad, Maricou, le dijo; tú tienes mala fama, y sin embargo, nunca has mentado; creo, pues, todo lo que me dices como si estuviera hecho; pero antes es necesario que sepa lo que tengo que hacer para lograrlo.

—Conducirás á Mr. Pa... y las personas que le acompañen por el sendero del Montecillo, y no te importe si te sienten llegar, porque hay gente fuera de las barracas y pueden volver esta noche. Solo te advierto, que si oyes el grito de la corneja, le contestes con el del buho, y si chilló la garduña, hazles ver que la comadreja la ha escuchado. En fin, ya me comprendes; de ese modo, llegarás de centinela en centinela hasta la Piedra-Negra. Cuida, sobre todo, que ninguno pueda dar el grito de alarma, y no olvides mis

palabras: « Mata antes que dejarles escapar, ó que den el menor grito. »

Burlaudas miraba á Maricou con un aire tan estupefacto, que creí no comprendía aquel lenguaje tan extraordinario; pero como si hubiera querido darme una esplicacion de su asombro, repuso al momento:

—¿Es verdad que te parece muy extraño el que quiera recompensarte por haber guardado un secreto que no te habia confiado nadie, mientras que yo, á quien ha sido legado como una herencia sagrada, lo revelo sin remordimientos?

Burlaudas vaciló un momento en hacerse cómplice de aquella traicion; pero repuso al instante:

—¿Tendrán mis hijos pan para su sustento, y mi hija no irá mas á apalea el cáñamo?... ¡Pues bien! te juro que los conduciré hasta la Piedra-Negra, aunque me encontrara con el mismo Ferrer.

—En cuanto á ese, te respondo que no le encontrarás por el camino, sino en la Piedra-Negra, y en numerosa compañía; pero, aunque estarán armados, no temas nada; á quien vendrán será á mí. De todos modos, añadió, no emprendas la marcha hasta que te advierta que he llegado á la ladera de los grandes retamares, descargando mi escopeta.

—¿Un tiro?... dije entonces á Maricou, ¿no será advertirlos de que hay extraños en la landa?

—Sabrán que soy yo, repuso, y como me esperan, no les sorprenderá mi llegada; además están acostumbrados, á que cuando voy, les anuncie mi vuelta, y será tambien el medio mas seguro de llamarles la atencion hácia nuestro lado; por lo tanto, ya que estamos convenidos, marchemos sin demora, porque ya es tiempo.

XIII.

CONTINUACION DE LA CARTA DE MADAME CROS.

Salimos del Castillo.

La noche era oscurísima, por lo que anduvimos durante una media hora sin separarnos; pero cuando llegamos á la estremidad de los muros del parque, cada peloton tomó por su lado.

Maricou renovó sus recomendaciones al sargento de los gendarmes, y oí que le decia.

—Estaré con cuidado; dad dos golpes en el suelo con la culata del fusil, cuando llegueis á la Cruz de Hierro; y yo os contestaré en cuanto sepa que estais allí..... El tiro os advertirá de que he llegado á la ladera de los retamares; y cuando esteis en la Piedra Negra, haced lo que os he dicho, y al primer golpe sordo que sintais resonar en vuestro oido, venid á todo correr... No hagais caso de lo que pudiera llamaros la atencion á derecha ó izquierda, venid hácia donde esté yo.

El sargento contestó con un movimiento de cabeza.

Maricou renovó sus promesas á Burlaudas, yo las confirmé de nuevo, y emprendimos nuestra marcha.

Héme, pues, querida mia, en compañía de Mr. Perrin, que se había armado hasta los dientes, de Mr. Frans de Fernic, que, á pesar de su valor, llevaba sable, pistolas y carabina, como si fuera á entrar en un combate, y de Maricou, que me cogió del brazo diciéndome en voz baja:

—Ahora silencio, hasta que os avise.

Avanzamos por un camino bastante cómodo, pero Maricou, que nos habia recomendado el mas profundo silencio, principió su marcha muy despacio, sentando su planta en el suelo cadenciosamente, por decirlo así; primero el talon y despues la punta del pié, saltando rápidamente de cuando en cuando, y diciéndonos al mismo tiempo en voz baja:

—¡A la derecha!..... á la izquierda!..... esperad!.....

Otras veces se detenia y nos deteníamos todos, hasta que, por último, dijo volviéndose rápidamente hácia nosotros.

—Alio.

En seguida me cogió en sus brazos sin decirme una palabra, y me trasladó rápidamente á la izquierda del camino, dejándome al borde de una zanja.

Luego se volvió á donde estaban Mr. Perrin y Mr. de Fernic, y los dejó junto á mí del mismo modo.

—Ahora, nos dijo con aparente satisfaccion, podemos descansar y hablar un momento; porque han perdido la pista.

—¿Qué diablos significan tantas cabriolas? preguntó Frans.

A ver si he comprendido vuestra intencion, dijo Mr. Perrin; ¿queriais hacerles creer que veniais solo cubriendo el ruido de nuestros pasos?

Maricou meneó dulcemente la cabeza.

Yo le veia, á pesar de la oscuridad de la noche, porque se habia descubierto, y el ténue fulgor de las estrellas nos iluminaba lo suficiente para que pudiera ver su semblante pálido y ligeramente contraido.

—No, dijo; la landa tiene secretos que son conocidos por toda la tribu, pero he descubierto otros que no los conoce nadie. No tengo bastante sabiduria para esplicároslos; pero con alguna penetracion, y esa reflexion que adquieren los que han vivido largos años en la soledad, puede esplicarse uno mismo la razon de las cosas; por cuyo motivo, afirmo que se equivocan mucho en las leyes mas sencillas de la fisica.

—¡Bah! exclamó Mr. Perrin, ¿y cómo es eso?

—Mirad, aquí puedo hablar sin que me oigan, puedo andar sin que me sientan; mas si salto esa zanja, me oirán y me sentirán irremisiblemente.

—¿Y cómo es eso? preguntó el marino.

—Cuando pasaba horas enteras tendido en el suelo, y oia el ruido de los pasos que atravesaban la landa, traté de saber por qué dejaba de oirlos algunas veces, y hé aquí lo que he descubierto: en la landa, hay una especie de filones de tierra que son, por decirlo así, como las cuerdas de un instrumento, que cuando se toca á una de sus estremidades, se siente el ruido á dos leguas de distancia, y si se tiene la costumbre de escuchar, se distinguen los pasos y aun la fuerza de estos.

—¿De veras? dijo Mr. Perrin.

—Si señor, no es el aire el que trasmite los sonos con mas facilidad..... y si no escuchadme. La tierra lleva los sonos en lontananza con mas seguridad que el aire, sobre todo, si es de la calidad de la que nos rodea. Acabamos de pasar sobre un filon de greda, y os aseguro que el que escucha en su estremidad, ha debido oirnos;

pero que el diablo melleve si puede decir quiénes somos, porque estoy seguro que piensa que somos gendarmes. Hiriendo la tierra con el pié, como lo he hecho, ha debido parecerles el paso de gentes que están acostumbradas á marchar juntas, pero cuya planta no se asienta con mucha seguridad en el suelo, pues he estudiado el ruido de las patrullas; por consiguiente, en este momento estarán con cuidado para saber en qué direccion han marchado los gendarmes.

—Pero, le dijo Mr. Perrin, si el aire no trasmite los sonidos en lontananza, ¿por qué hablais imitando la voz de mando de una patrulla?

Es que, repuso Maricou, el ruido de la voz sigue el de los pasos, y debe ser así, porque lo he experimentado cien veces..... La tierra que golpeo con mi planta es la que trasmite el sonido, porque con ella es con quien estoy en comunicacion..... Escuchad aun: si diera un salto y diera un grito en el aire, por penetrante que fuera, no lo oirían á cierta distancia.

—¿Qué pensais de eso, Mr. de Fernic? le dijo Mr. Perrin.

—Pienso, repuso aquel con seriedad, que no carece de exactitud lo que dice Maricou, pues se comprende fácilmente que hay cuerpos que son mejores conductores del sonido que otros.

—¡Oh! caballero, los mismos cuerpos, como decís, repuso el hijo de Mariana, no son siempre tan buenos conductores: así, si hubiera llovido durante unos quince días, ese filon que hemos recorrido, seria tan sordo como la arena. ¡Ah! cuando la tierra está mojada es cuando los gendarmes podrian dar un buen golpe; porque entonces es necesario ser muy fino, para oir lo que pasa á treinta pasos de distancia.

—Es cierto, dijo entonces Mr. Perrin, que la humedad debe privar de su elasticidad á esa greda que está seca en este momento..... ¿Pero por qué nos habeis trasladado á este sitio?

—Porque ahora estais sobre una capa de turbo que no trasmite los sonidos á mas de treinta pasos de distancia. Vais, pues, á seguir ese estrecho sendero que reconoceréis fácilmente al tacto de los piés..... y cuando hayais dado unos veinte pasos, deteneos y me reuniré á vosotros.

—¿Y á dónde vais? le dije.

—Voy á tomar el filon otra vez, y seguiré avanzando por él apresuradamente; y como se aleja de la Piedra-Negra, creerán que los gendarmes se han marchado volviéndose á sus puestos, porque no me apartaré de él hasta que llegue al sitio en que cruza el camino de Ribay.

—Segun eso ¿vais á dejarnos solos? le pregunté á Maricou.

—Es preciso.

—¿No podria acompañaros? ¡Mi paso es tan ligero!.....

—Es verdad; vuestros piés son como los de un niño; pero tendriais que volver por el camino que traeré á mi vuelta, y es muy escabroso.

—Soy fuerte, y no me falta valor; por lo tanto, dejadme apreciar vuestra astucia.

Maricou reflexionó un momento y repuso al cabo de breves instantes.

—Si estos señores se atrevieran á avanzar mas lejos de lo que les he dicho, sin que los guiase nadie, ganariamos una media hora por lo menos, y podria tomar un camino mas trillado. Mr. Perrin estaba á punto de tomar la palabra;

pero arrastrado por un movimiento involuntario, que aun ahora mismo no puedo explicarme, le dije casi encolerizada y como herida de la objecion que iba á hacer:

—Lo exijo.

—Pensad, dijo Frans de Fernic, que no podemos dejaros sola con Maricou.

—Maricou es para mí el conde de Chevalaine, le dije con desden; y estad seguros que no le temo á él mas que á cualquiera de mis iguales, lo cual no es mucho como podeis conocer.

—Obrad segun os plazca, señora, repuso secamente Mr. de Fernic.

—Id, me contestó tristemente Mr. Perrin, apretándome la mano.

En seguida, se aproximó á mi oido, y me dijo en voz tan baja, que necesité no sé qué connivencia de mi corazón para escucharle, y sobre todo para comprenderle.

—¡No juguéis con vos misma!

Aquellas palabras no significaban nada; pero en aquel momento me asusté del deseo que habia manifestado, sin poder darme cuenta de él; y conocí que aquel aldeano me arrastraba en pos de sí, y que me alegraba en seguirle.

Si me hubiera negado á partir despues de lo que me habia dicho Mr. Perrin, era confesar que habia acertado.

Ninguna mujer hubiera consentido en semejante derrota; y, por consiguiente, le contesté riéndome:

—¡Qué quereis! tengo curiosidad.

Mr. Perrin no me contestó.

Pero al sentir que me cogia por la cintura, para pasar nuevamente la zanja, rechacé á Maricou temblando como una azogada.

—¿Por qué no nos habeis dejado pasar á nosotros en vez de habernos sostenido en vuestros brazos? dijo Mr. Perrin.

—Porque he marcado exactamente el sitio en que debia sentar los piés, para que no sospechen que hemos saltado la zanja.

—¿Y cómo es eso? dijo Mr. de Fernic.

—La zanja tiene su eco, señor, repuso el hijo de Mariana; pero lo he cortado por medio de cuatro hoyos llenos de helecho, sobre los cuales se puede saltar sin que se sienta nada. Pues bien, colocando el pié sobre cualquiera de ellos, es imposible que el que está escuchando en el otro extremo, pueda sospechar que la han atravesado; pero si se colocara el pié sobre la greda, se sabria inmediatamente que habiamos saltado la zanja y que estabais sobre las turbas.

—El diablo cargue conmigo, si no se parece esto á la pradera del solitario encantado.

—He leído ese libro, dijo Maricou; pero aquella pradera no tenia mas que una tierra y un sonido, mientras que aquí los hay de distintas clases. No sé por qué revolucion de la tierra se ha formado esta landa; pero aquí cada piedra tiene su secreto y su ruido. Seguid el sendero sin separaros de él, y á cien pasos de aquí buscad por el suelo y encontraréis una piedra cuadrada; pegad en ella sin ningun reparo con la culata de vuestra carabina, y producirá un sonido dulce y prolongado.

—¿Pero no advertiremos al enemigo que hay gente en torno suyo?

—No podrán imaginarse que sois vosotros... Además, de ese modo sabré dónde os encontrais.

—¿Y si nos equivocamos? dijo Fernic.

—Teneis razon..... repuso Maricou; entonces descargad vuestra carabina sin miedo ninguno; porque estaremos á dos pasos de la ladera de las grandes retamas, y es la señal que he dado á los compañeros.

—Y bien ¿qué hacemos?..... dije á mi vez libre ya del temor que se habia apoderado de mí, al oír tan singulares detalles.

—Esperad un momento, repuso el hijo de Mariana; Mr. de Fernic, tomad mi escopeta, porque si no encontrais la piedra, y teneis que descargar vuestra carabina, Farrenc estrañaria el ruido de la explosion, y como conoceria que no habia sido yo, nos espondriamos á errar el golpe.

Maricou le dió su escopeta á Fernic, que vaciló en darle la suya.

—¿Es segura? le dijo en tono de duda.

—¡Ah! repuso el aldeano como herido por aquella desconfianza; quedaos con las dos porque no tendré que hacer uso de la mia hasta que me reuna con vosotros.

Bajóse, y antes que hubiera dicho una palabra, rodeó su cuello con mis brazos, y mas pronto que un relámpago, saltó la zanja, depositándose en el lado opuesto.

XIV.

Apenas estuve en el suelo, Maricou me dijo en voz baja, pero con imperiosa inflexion:

—¡Avanzad!

—Comprendí que proseguia en la estratagema, que debia engañar á los bohemios, y le seguí sin replicar.

Continuó su camino como habia hecho anteriormente, solo que iba mas despacio para que no me fatigara demasiado; mas le empujé haciéndole señas de que adelantara, y marchó con mas rapidez.

Habia contado demasiado con mis fuerzas, porque á los cien pasos estaba sin aliento.

Entonces se volvió bruscamente y tapándome la boca con sus manos, murmuró algunas palabras que no pude comprender, sin duda para cubrir con el sonido de su voz, segun he comprendido despues, el ruido palpitante de mi respiracion.

Su aire era inquieto, al parecer; sin embargo me dió el tiempo necesario para reponerme, despues se tendió en el suelo, luego se levantó y golpeando la tierra con sus piés, hizo un gesto desesperado.

Se tendió de nuevo, escuchó algunos momentos mas, y levantándose con una rapidez inaudita, me tendió los brazos desolado al parecer, y sin hablar la menor palabra, me arrojé en ellos sin titubear; y sin detenerse en nada, prosiguió su marcha haciendo el mayor ruido posible.

De aquel modo llegamos á un camino que debia ser el de Ribay, porque apenas estuvimos en él, tomó otra direccion llevándome siempre en sus brazos.....

Al sentir el modo con que respiró, comprendí que el peligro que habia temido no existia ya.

Entonces hice un movimiento para que me soltase, y sentí que me estrechaba contra su pecho sin dirigirme la palabra.

Hasta aquel momento no habia pensado en lo estraño de mi posicion; pero en aquel instante

reflexioné que estaba en los brazos de un hombre.

Escuchaba los latidos de su corazón, y sentia cuál se levantaba su pecho.

Uno de mis brazos le rodeaba el cuello, y me sostenia como si fuera un niño.

No puedo explicar el estremecimiento de temor que se apoderó de mí; pero lo cierto es que me sintió desfallecer, porque se detuvo instantáneamente.

Entonces aproximó su cabeza tan cerca de la mia que tuve miedo.

—Tened valor por dos minutos que ya estamos cerca.

—Sí, le contesté; pero debo fatigaros horriblemente.

—No señora, me dijo..... pero os ruego que me quiteis el sombrero, pues como vuestro traje roza en él, me impide oír los ruidos lejanos.

Le quité el sombrero, prosiguió su apresurada marcha, y solo entonces fué cuando bajé los ojos para mirarle..... En aquella postura le dominaba como si hubiera estado á mis piés, y su frente estaba iluminada por un pensamiento ardiente..... Aquel hombre estaba verdaderamente hermoso, y veia sus ojos fijos en los míos, como deben vernos los ángeles desde el cielo cuando oramos de rodillas.

Me miró fijamente, bajó los ojos, y lanzó un suspiro; mas en aquel momento, una violenta detonacion atravesó la landa, siendo tan grande mi espanto que me agarré á él, rodeándole su cabeza con mis manos, y apoyándola contra mi corazón que latia aceleradamente. El se quedó inmóvil, y mientras tanto me repuse de mi temor.

(Se continuará).

LA HIJA DE ANTONIO PEREZ

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE D. PEDRO ESCAMILLA.

(Continuacion.—V. el n.º 58).

Un hombre de infima clase del pueblo podia deshonorar á una mujer, porque habia lodo en la deshonra.

Satanás inspiró la idea.

Lopez se puso de por medio, y el sacristan, á los ojos de los que bien le conocian, estaba adornado de todos los vicios y malas cualidades que constituyen al hombre perdido.

Además, este hombre amaba á Lia con un amor asqueroso, nauseabundo, que ofendia con su impureza y manchaba al objeto que lo inspiró.

Lopez, que era muy distinguido por Mateo Vazquez en empresas de cierto género, fué el instrumento de la venganza real.

Felipe II y Antonio Perez habian tenido mas de una vez entrevistas sin objeto aparente como rey y favorito, porque el primero cuanto mas cercano estaba á perder y destruir al segundo, mas le distinguia y halagaba.

Perez indirectamente trató de averiguar por medio del rey el paradero de su hija; pero Felipe II en tales momentos cortaba al favorito con una sequedad que le dejaba helado.

Una noche el católico monarca convidó al favorito y á la princesa de Eboli á una fiesta estraña, á un espectáculo indigno á la vez del rey y

del hombre de cierta clase, que desciende de su altura para dejar de ser unguido del Señor.

Se trataba de presenciarse una orgía inmunda, una bacanal asquerosa con que celebraban su alegría varios criados subalternos y pinches de cocina en compañía de unas mozueltas de virtud tan agujereada como sus vestidos.

La escena tenía lugar en uno de los aposentos mas ínfimos del alcázar.

Entre los convidados á esta reunion se hallaba Lopez, á quien al parecer se tributaban los honores de la fiesta.

Una mujer, una niña de rostro pálido por el dolor y miradas melancólicas, estaba al lado del sacristan, siendo objeto de sus nauseabundas caricias y torpe liviandad.

La niña, corrida de vergüenza entre aquella sociedad reclutada en las mas inmundas madrigueras de la villa, rechazaba con desprecio al sacristan.

Las otras mujeres reían á coro de lo que ellas calificaban de melindre.

En una de las paredes de la estancia, habia una ventana grande con una celosia, tras de la cual colocó el rey á Antonio Perez y la princesa de Eboli para que pudiesen ver á su sabor la escena.

Así que el favorito, sorprendido de aquel capricho del monarca, hubo echado una ojeada por la habitacion, hizo un brusco movimiento y se quedó pálido como un espectro.

La princesa temblando miró á Antonio Perez.

El rey contemplaba á ambos con sardónicas miradas y á espaldas de la majestad estaba Mateo Vazquez gozándose en la venganza del monarca, que era tambien la suya.

Perez se agitó estremeciéndose: un sudor copioso corria por su pálida frente, mientras sus ojos no perdían el menor incidente de la orgía.

La princesa le asió una mano á hurtadillas y se la apretó dos ó tres veces como para recordarle en presencia de quien estaba; pero el favorito fué insensible á este aviso.

El ruido era cada vez mas atronador, la orgía llegaba á su colmo.

De repente Antonio Perez dió un grito terrible, desgarrador como no lo ha exhalado nunca una garganta humana, uno de esos gritos salvajes mas elocuentes que un discurso, que encuentra eco en todos los corazones.

Trató de desnudar su espada, abalanzándose y haciendo estremecer la celosia; luego se detuvo, miró fijamente al rey como un tigre á su víctima antes de devorarla, se coloreó su rostro de coraje, y por último, no pudiendo dominar tan espantosa emocion, cayó desplomado en tierra.

El rey se habia vengado de su favorito.

Cuando este volvió en sí, habia desaparecido Felipe II y la princesa de Eboli; la orgía estaba terminada.

Se encontró solo completamente.

Sus labios no pronunciaron ni una queja ni una maldicion.

Sombrió como el remordimiento y con la muerte en el corazon, se alejó de aquel sitio maldito donde su honor habia servido de alfombra á unos miserables.

Su mente no abrigaba mas que una idea.

La venganza.

Lia, pues, estaba en poder de Lopez, porque

Felipe II para nada la necesitaba ya, y como el sacristan contaba con la munificencia de Mateo Vazquez y parte del dinero que habia robado á Isaac, valiéndose de la posicion del judío, se embriagaba todos los dias en casa del compadre Rojo, y era feliz como un turco.

Ya estaba muy entrada la noche, cuando sintiéndose despejado del todo, se levantó del banco donde habia estado durmiendo, pagó el gasto que hiciera en la hosteria y se dirigió á la calle.

Dos hombres perfectamente embozados le esperaban: uno de ellos en el átrio de san Andrés, y el otro en la plazuela de la Puerta de Moros, escondido en el dintel de una puerta.

El sacristan, sin reparar en ellos, dirigió su insegura planta hácia la calle del Humilladero.

Los embozados le seguian cada uno por su cuenta al parecer, pues iban á una respetable distancia uno de otro.

En el camino, otro encubierto se unió al que iba inmediatamente detrás de Lopez, cambiando algunas palabras en voz muy baja.

Lopez se detuvo ante una puertecilla estrecha que correspondia á una miserable casucha al final de la calle del Humilladero; y cuando estaba introduciendo la llave en la cerradura para abrir la puerta, se sintió coger repentinamente de ambos brazos por dos fuertes manos, mientras que otra aplicaba á su boca un pañuelo para ahogar sus gritos.

El último de los embozados observaba oculto detrás de una esquina, en tanto que los que sujetaban á Lopez le obligaron á caminar en direccion opuesta.

Atravesaron de este modo varias calles hasta llegar á la de San Pedro, siempre seguidos por el fantasma, y deteniéndose delante de un postigo que daba entrada á la casa del judío, le abrieron por medio de un resorte hábilmente disimulado, y desaparecieron en la oscuridad, mientras que la puerta se cerraba ante el embozado, que se ocupó largo rato para ver si daba con un medio de penetrar en la casa.

— Bueno, dijo despues de enterarse del mecanismo del resorte: ya sé donde se alberga ese miserable y puedo entrar cuando me acomode; sospecho que muy pronto nos hemos de ver las caras.

Y ocultando su rostro con el embozo, se deslizó rápidamente hácia la calle de Segovia.

Este hombre era Antonio Perez que habia estado espiondo al sacristan, mientras que Lopez estaba atónito en presencia del hebreo Isaac y de Jacobo.

No cambiaron ni una palabra estos con aquel: inmediatamente le condujeron por una escalerilla interior que terminaba en una galería subterránea, donde habia varias celdillas á guisa de calabozos.

Sepultáronle en el primero que toparon, y dando dos vueltas á la llave, volvieron á subir.

— Ahora busquemos á la doncella, dijo Isaac á Jacobo.

— Esperad, compadre, contestó el último al judío, no nos precipitemos: ¿qué pensais hacer?

— Harto lo sabeis ya; quiero vengarme.

— Explicaos.

— Hay un hombre y una mujer que pueden hacerme daño, y antes es preciso que se les haga yo; Rebeca y Antonio Perez: odio á esas dos criatu-

ras con todo mi corazon, con un furor inaudito, y quiero destruirlos, anonadarlos, verlos á mis piés suplicantes, vertiendo sangre y llanto. La primera me ha proporcionado un medio de perder al segundo.

Esta mañana he visto al hijo de Escobedo, y le he vendido una carta firmada por Antonio Perez, ordenando la muerte de su padre..... ¡Oh! el favorito morirá en la plaza pública..... Yo le veré; pero la otra.....

— Pues bien; yo, le interrumpió Jacobo, necesito vengarme de otra persona que vos conocéis, y que sin duda ha salido del infierno, donde debia estar hace poco.

— ¿De quién me hablais, Jacobo?

— De D. Juan de Mondejar.

— ¡Ya habeis oido que esos malvados tratan de conducirme aquí! Esperad vos su llegada oculto en esa estancia, mientras yo voy en busca de Antonio Perez.

Y sin esperar la contestacion, partió rápido como una flecha hácia la calle del Sacramento.

II.

Á LA LUZ DE LA LUNA.

Hermosa es la noche!

Suave la brisa como el primer suspiro de amor de la juventud: tachonado el cielo con millares de estrellas cuya luz va oscureciéndose un tanto, porque la luna empieza á asomar su pálido disco de plata.

Las flores han cerrado sus cálices hasta el nuevo día, dejando en el ambiente su último aroma. Todo reposa en silencio, todo duerme.....

No; un corazon sufre desvelado, un pobre ser paga al mundo su tributo de lágrimas.

Y es una niña la que llora amargamente sin consuelo.

Una niña de ojos azules y cabellos de oro.

La luna baña de luz su pálido semblante.

La brisa agita levemente su blanca vestidura. ¡Qué hermosa está! ¡Qué hermosa y sin ventura!

¡Pobre Lia!

Toda la amargura del dolor se alberga en su corazon de diez y seis años.

Está orando.

Su plegaria es mas pura que el hálito de los ángeles, mas ferviente que la misma fé.

Sus labios se mueven impulsados por la inspiracion divina, y hay en su voz mas armonía que en la soledad del bosque.

Dios escucha su oracion y la recibe con dulzura y la consuela.

Porque la luz de la luna, que rodea á la niña, es mas pura y diáfana que de ordinario.

Y es que la Virgen sonríe en los místicos rayos de la reina de la noche.

Aquella claridad es la que irradia el purísimo rostro de la Madre de Dios.

Bendita sea tu misteriosa luz, astro nocturno.

Y los rayos que de tí se desprenden y se quiebran en el cristal del arroyo.

Bendita la hora en que apareces en el inmenso azulado espacio derramando el consuelo en los llagados corazones.

Hay en tu hermoso disco una aureola de melancolía, tranquila y dulce como un pensamiento

divino, que purifica el alma del que se postra ante tí.

Por eso la pobre niña, mas aliviada con la oracion que de hacer acaba, siente un consuelo que antes no tenia.

Y, sin embargo, llora.

Pero ese llanto es dulce y desahoga su corazon.

Y envidiosa la juguetona brisa de sus lágrimas va prontamente á robarlas en sus mejillas antes de que lleguen al turgente y redondo seno.

Un reloj dió las once.

La calle estaba desierta.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA

DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

En la mañana del 23 de enero, el general en jefe del ejército, con el objeto de proteger los trabajos, situó á vanguardia un batallón, dos escuadrones y cuatro piezas de artillería, al mando del brigadier Villate. El enemigo, descendiendo con fuerzas considerables de las posiciones que ocupaba, trató de envolver nuestras tropas; pero estas tomando las armas y venciendo todas las dificultades de un terreno pantanoso, entraron en combate con su acostumbrado denuedo. Solo fué necesaria una pequeña parte de ellas para batir completamente y en todas direcciones las fuerzas enemigas. Las tropas que mas principalmente sostuvieron el combate fueron un batallón de infantería de la division Rios, que rechazó en cuadro á la caballería enemiga, otro batallón del tercer cuerpo, dos escuadrones de caballería, que cargaron con un valor indecible, y la artillería. En este combate nuestras tropas se apoderaron de una bandera. El general en jefe mencionaba especialmente al general García, al general Rios, que dispuso la formacion del cuadro del batallón á sus órdenes, encerrándose dentro de él, al general Galiano, al general Ustariz, y al brigadier Romero Palomeque, que cargó con la caballería. La pérdida del enemigo fué considerable por el certero fuego de toda la artillería que hizo sus disparos con una precision que le honra; la nuestra fué de un oficial muerto y cuatro jefes y oficiales heridos; y de la clase de tropa 7 muertos y 29 heridos, la mayor parte leves.

El 27 de enero fué presentada á S. M. por el general Mac-krohon, ministro interino de la Guerra, la bandera cogida al enemigo el dia 23. El general en jefe del ejército de Africa habia impetrado de S. M., por medio del ministro de la Guerra, el permiso para ofrecérsela al príncipe don Alfonso como homenaje del ejército al heredero del trono con motivo de sus dias. SS. MM. se mostraron sumamente complacidos por este respetuoso recuerdo. Esta bandera es de igual forma que las nuestras, de damasco amarillo, sin escudo alguno y con borlas y cordones del mismo color: tiene una gran lanza, que sirve muy bien para defensa, y una asta larga y gruesa: aunque bastante usada, no tiene tantos balazos ni girones como la primera que se cogió al enemigo, y que se halla depositada en el templo de Atocha.

Segun despachos del 26 de enero, el reducto de

la Aduana se hallaba ya concluido á aquella fecha y se continuaban con actividad los trabajos para los otros dos. Parece que en un fortin de la ria de Tetuan se ha encontrado una preciosa batería de construccion moderna y de capacidad para cinco piezas, muy bien construida, con fuertes esplanadas: tambien se encontraron enterradas tres piezas de hierro fundido de grueso calibre cuya construccion, así como la de la batería, parecia inglesa. Este fortin se hallaba abandonado como todos los que hay en la ria y que ocupan nuestras tropas. En las inmediaciones de Tetuan, parece, sin embargo, que hay ocho fuertes en diferentes puntos, algunos de los cuales se hallan en parajes bastante avanzados. Nuestro ejército ocupa tambien un edificio llamado Torre-cuadrada ó Torre-blanca, que termina en una plataforma ó azotea, rodeada de almenas, y artillada con siete piezas de grueso calibre que los moros abandonaron sin tener ni aun la precaucion de clavarlas. Como todas las torres de aquella costa, carece de puerta, y solo se puede entrar en ella por medio de una larga escalera de mano aplicada á su única ventana. Este edificio habia sido uno de los bombardeados por nuestros buques, pero los estragos causados por los proyectiles han sido cuidadosamente reparados. Otro de los edificios ocupados tambien por nuestras tropas, á la entrada del valle de Tetuan, es una especie de cárcel de un solo piso y con varias habitaciones oscuras y húmedas á modo de calabozos; se cree que en ellos eran encerrados los infelices que caian en poder de los piratas, ó los naufragos que se veian en la necesidad de tomar tierra en aquella playa inhospitalaria. Tanto el edificio de la Aduana como el llamado Torre-blanca, han sido fortificados con esmero para asegurar del todo la comunicacion por el mar; tambien van á colocarse en línea paralela á la ria, los rails de un camino de hierro por el que se conducirá todo lo que sea necesario para el sitio.

Nuestro ejército está abastecido de víveres y municiones para muchos dias, y aunque por causa del temporal, no pudiesen salir los muchos buques que lo verifican continuamente, no por eso careceria de todo lo necesario, gracias á las acertadas disposiciones del gobierno de S. M. Los grandes almacenes formados en la Aduana de Tetuan, tienen la ventaja de asegurar el abastecimiento de nuestras tropas, dejando además libres á los vapores que pueden ser destinados á otros servicios no menos importantes para el éxito de la campaña. El general en jefe declaró puerto franco la embocadura del rio Martin, sus fuertes, la Aduana de Tetuan y hasta la misma poblacion el dia que llegue á ser ocupada por nuestras tropas: esta medida mereció la aprobacion de S. M. como sumamente ventajosa y conveniente.

La posicion de nuestras tropas en el campamento es la siguiente: la division Rios, la de reserva ó sea de Rubin, el tercer cuerpo mandado por el general Ros de Olano y la caballería, estan acampadas en las inmediaciones de la Aduana, y sus avanzadas se hallan en un puente á media legua próximamente de la ciudad. La artillería, ingenieros, segundo cuerpo y cuartel general tienen sus tiendas al pié de la torre artillada que defiende la entrada del rio. Los moros continúan acampados en tiendas, trincheras y baterías establecidas á la entrada de Tetuan por

el lado de la derecha. Nuestras tropas dan un gran prueba de su heróico sufrimiento, permaneciendo acampadas en el valle de Tetuan, donde se hunden en el lodo hasta media pierna, teniendo que permanecer así hasta que se halle concluido el camino: este estado del valle ha impedido que puedan ser conducidas las piezas, particularmente las de posicion. Se dice generalmente que la causa de estar así este valle no es por su condicion topográfica y natural, sino porque los marroquies han abierto algunas sangrias al rio Martin, con el objeto de inundar el campo impidiendo así el paso de nuestras tropas. Desde la Aduana á Tetuan hay un camino intransitable por lo pantanoso de los terrenos que hay á los lados, y por lo mal construido que está. El enemigo, segun las últimas noticias, tenia su campamento á poco mas de media legua de Tetuan, en una colina que por sí sola se defiende, y con un reducto que alcanza hasta la ciudad, donde se une con los fuertes que defienden la entrada. Algunos periódicos de la capital han indicado que debe entrarse con cuidado en la ciudad por temor de que haya en ella minas ú otros ardidés que pudieran producir graves perjuicios; pero las correspondencias del campamento consideran semejante cosa como desprovista de todo fundamento, y que no tiene otro origen que la creencia en que están algunos de que el silencio y la oscuridad que reinan en la plaza, es con el objeto de que nuestro ejército crea que los habitantes de Tetuan se hallan en la inaccion para poder engañarle de este modo. Segun el *Gibraltar Chronicle*, lo que si es cierto, es que las kabilas desertan al ver que no encuentran rapiña, y si solo una mortandad grandisima. Segun el mismo periódico, se dudaba mucho que Muley Abbas aceptara una batalla en el llano.

Correspondencias del campamento aseguraban á fines del mes último, que no entraba en el ánimo del general en jefe perder un solo hombre en la toma de Tetuan, sino bombardear la plaza hasta que capitule, para cuyo efecto habia, á bordo de los buques surtos en la ria, 9,000 bombas: basta emplear la cuarta parte de este número para destruir completamente la poblacion. El tren de sitio tiene mas de 40 piezas, mas de 20,000 proyectiles y otros efectos, y pesa sobre 3,000 toneladas. Este considerable tren es necesario, porque los moros están decididos á defender á Tetuan, y el general en jefe ha querido, con su acostumbrada prevision, tener todo aquello que es conveniente para asegurar la toma de la plaza, y arrasarla si lo hiciera necesario su resistencia. En el momento en que nuestras tropas entren en ella, se establecerá allí una imprenta que publicará un periódico que traerá estensas y verídicas noticias de todo lo que pase en aquella parte del Africa.

Correspondencias particulares, y aun algunos periódicos han hablado de la posibilidad de que se hicieran proposiciones de paz al gobierno de S. M. La *Patrie* de París anunciaba que se habian entablado negociaciones para la paz entre España y Marruecos, habiendo habido ya conferencias en Gibraltar con este objeto: dicho periódico añadia además, que el emperador marroquí estaba dispuesto á acceder á todo lo que España habia exigido antes de la guerra, y que tambien accederia probablemente á una indemnizacion pecuniaria. Tambien anunciaba posteriormente

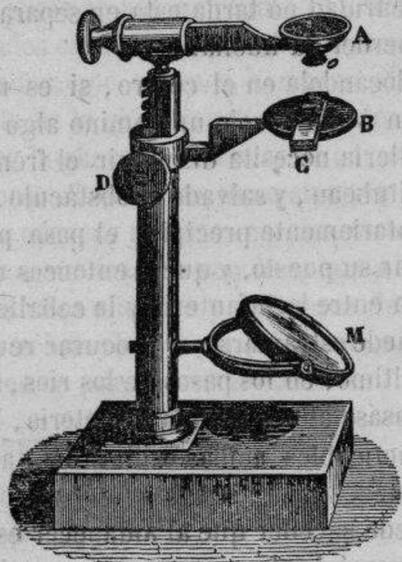


Fig. 1.º - Microscopio simple.

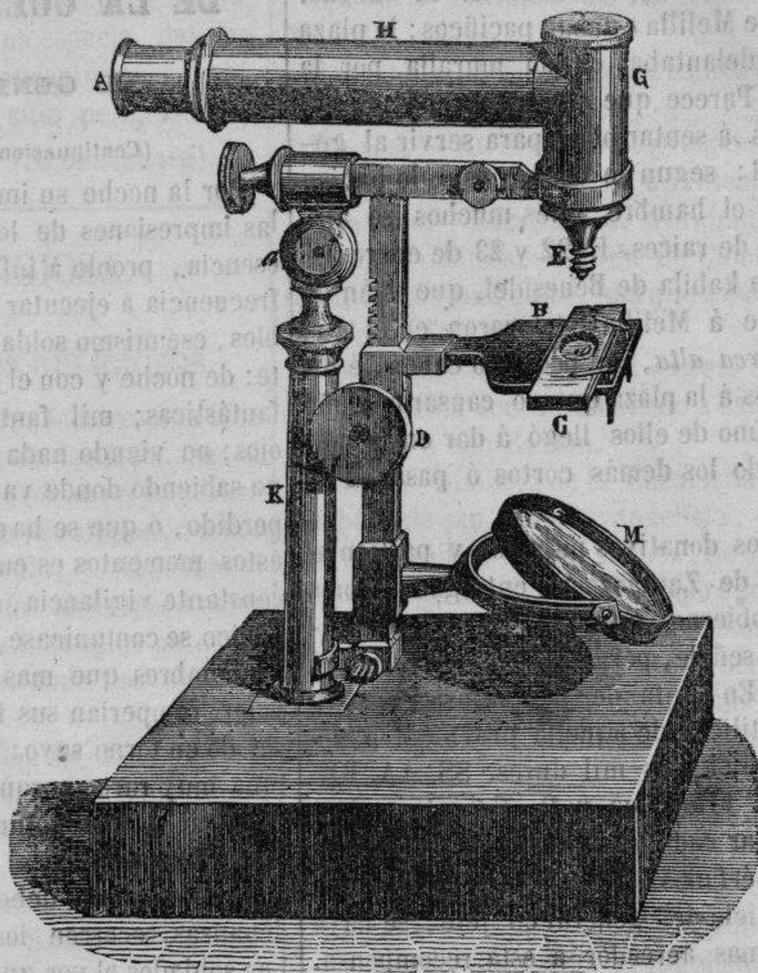


Fig. 2.º - Microscopio compuesto de Amici.



que habia habido en Tánger una conferencia entre el ministro marroquí, el Katib, el tesorero del emperador, que hacia dos dias que habia llegado de Fez, y muchos representantes de las potencias europeas, asegurando que debia celebrarse en Gibraltar otra conferencia con el mismo objeto, es decir, la negociacion de la paz. Tambien decia que muchos oficiales españoles habian ido á este último punto, y citaba entre ellos á un ayudante del general O'Donnell; que el emperador ve que el ejército español ha alcanzado por su valor victorias continuas, y que teme que despues de la toma de Tetuan, nada pueda detenerle en su marcha. Pero todos estos rumores y correspondencias no tienen ningun carácter oficial, y lejos de eso, los preparativos por ambas partes para el sitio de Tetuan se siguen con la mayor actividad. Nuestras tropas construyen tres reductos, que con el fuerte Martin forman un triángulo que domina la costa, sosteniendo las comunicaciones con la escuadra, y sirviendo para ayudar el movimiento que se proyecta sobre Tetuan. El primer reducto lo constituye por sí dicho fuerte en la confluencia de la ria con el mar; el segundo es la Aduana, fortificada de una manera formidable, dentro de la cual cabe desahogadamente un batallon, y el tercero se construirá en medio del valle, de modo que al mismo tiempo que se domine el campo moro, quede nuestro ejército en disposicion de constituirse en el punto mas conveniente para hacer sentir el peso de su poder á la plaza enemiga.

El campamento de los moros no es muy numeroso; está apoyado en una torre y varias baterias con cañones de poco alcance; sin embargo, es probable que el grueso de sus fuerzas, consistente en caballeria, se halle en las grandes cañadas que forman los montes en que se encuentran, y que son las últimas derivaciones de Sierra-Bullones. Tetuan se prepara para el sitio: posteriormente se han construido nuevas fortificaciones, y

de cuando en cuando se ve en su castillo una bandera roja y se oyen cañonazos como avisos ó señales. El 29 de enero último habia habido salvas en la plaza y en el campamento marroquí, con motivo de la llegada de Sidi-Amed, hermano del emperador. Segun el fuego que habian hecho en estas salvas, se podia calcular que las piezas que hay en la plaza son de veintisiete á treinta, y además algunos morteretes que tienen en el campamento y que conducen en mulas. El general O'Donnell decia tambien que tenia noticias de que la poblacion no estaba en general por la resistencia; pero que se hallaba contenida en sus deseos por los muchos castigos que les imponen, estando además muy vigilada por la gente de guerra.

El general Zabala, que habia vuelto al campamento para encargarse del mando del segundo cuerpo, se ha resentido nuevamente de la enfermedad que padecia, y cediendo, aunque con sentimiento, á las instancias y hasta órdenes del general en jefe, se embarcó el 30 de enero para regresar á la península. El general Ros de Olano, aunque tampoco se hallaba repuesto del todo, volvió igualmente al campamento á fines del mes último. Por aquellos dias llegó tambien á dicho punto un oficial de la guardia imperial rusa, que va á presenciar los hechos de armas de nuestro ejército. Posteriormente se supo que el gobernador de Gibraltar habia ido tambien al campamento. Esta noticia dió lugar tambien á diferentes comentarios. Tambien se dijo que se habian presentado al general O'Donnell unos emisarios de los judíos de Tetuan, suplicándole que no bombardease el barrio que ellos habitan y protestando su adhesion á los españoles.

Desde principios del año corriente, los moros próximos á Alhucemas no se presentaban nada pacíficos, pues además de trabajar con ardor en construir parapetos y fuertes al lado del castillo arruinado de Mongerina, no cesaban de dispa-

rar sus espingardas contra la plaza, y de estar en acecho, con el objeto de ver si podian sorprender á alguna barca española; pero una vez que se habian reunido seis cárabos con sus correspondientes tripulaciones en Cabo-Morro para el fin indicado, huyeron rápidamente en el momento en que el comandante del guarda-costa, D. Vicente Marsili, hizo rumbo hácia ellos. El 4 de enero último los moros empezaron sus hostilidades contra el Peñon de la Gomera. A las ocho de la mañana habian comenzado á hacer fuego contra un buque que estaba anclado, y contra la misma plaza; y á las cinco de la tarde continuaban aun en el ataque, aunque sin fruto; pues no tenian mas armas que sus espingardas que nada podian contra los muros del Peñon. La causa de este ataque era, segun escribian á la *Gaceta Militar*, el que al tiempo de embarcarse el dia 14 de diciembre del año último, un marinero en el bote de guardia, se le habia escapado el tiro, que mató á un moro de Bocoia, que se hallaba en el embarcadero echando á tierra sus efectos. La tribu de Bocoia, que es muy numerosa y en la cual el muerto era uno de los mas ricos é influyentes, quiso tomar venganza de este accidente, que consideró voluntario, y escitó á sus gentes á un combate contra los españoles, por cuya razon atacaron el dia indicado. Los que posteriormente iban al Peñon decian que el emperador habia manifestado al cherif, que los cristianos iban formando casas en distintas direcciones, y que el terreno que pisaban una vez, no le abandonaban ya nunca. Añadian á esto que si pasan tres lunas (meses), y los cristianos no se marchan, todos los moros creen que llegarán á Mequinez y destruirán el palacio del Sultan, como han destruido los castillos de Tetuan. El cherif que manda en las inmediaciones del Peñon, recibió orden del emperador, para que con toda la fuerza que pueda atraer á sí de las kabilas de aquel campo, se presentara en la guerra, y que

de no hacerlo así, le mandaría cortar la cabeza.

Los moros de Melilla estaban pacíficos: la plaza entre tanto adelantaba en su muralla por la parte del río. Parece que se habían presentado algunos moros á sentar plaza para servir al gobierno español: según se decía, esto lo hacían hostigados por el hambre, pues muchos se alimentaban solo de raíces. El 22 y 23 de enero último, los de la kabila de Benesidel, que están de guardia frente á Melilla, colocaron en el sitio llamado la *Horca alta*, un pequeño cañon, é hicieron disparos á la plaza que no causaron daño alguno; solo uno de ellos llegó á dar en la muralla, quedando los demás cortos ó pasando de largo.

Continúan los donativos públicos y particulares: el Banco de Zaragoza ha entregado, como anticipo al gobierno, un millón de rs., al interés que este señale, pero que nunca excederá de 3 por 100. En Santander una suscripción para los que se inutilicen de aquella provincia habia producido cerca de dos mil duros. SS. AA. RR. los infantes D. Francisco y D. Sebastian han dispuesto señalar cada uno 4,000 rs. de pensión á la viuda ó huérfanos del oficial muerto en campaña que, á juicio del general en jefe, se haya hecho ó haga mas acreedor á esta recompensa.

Los estudiantes de Búrgos han reunido 2,634 reales con destino á esta guerra. La maestranza de Zaragoza ha determinado contribuir con 20,000 reales. El casino barcelonés ha dado 50,000 rs. El círculo de la misma población ha dado 10,000 reales por un billete para el baile del Liceo de aquella ciudad, que á beneficio de los heridos de Africa se dió el 1.º del corriente. Los empleados del camino de hierro de Zaragoza dieron 6,000 rs. Un personaje extranjero de distinción ha remitido al ministro de Estado 2,000 reales, indicando que de una parte de los fondos que produzcan los donativos y suscripciones que se hacen, convendría establecer un servicio fúnebre anual por los que mueran en la guerra; pero que de no poder ser así, desea que su ofrenda sirva para socorro de dos madres de familia pobres de Madrid, cuyos hijos hayan perecido en la guerra. El gremio de panaderos de Madrid ha dado también para los inutilizados en la guerra, la cantidad de 22,886 rs. La clase de vidrieros ha dado 3,763 rs., y la diputación provincial de Cuenca ha ofrecido 100,000 rs. para distribuirlos entre los primeros cabos y soldados del cuerpo de aquella provincia que se inutilicen.

Se han publicado ya muchas de las recompensas concedidas por el general en jefe al ejército y sancionadas por S. M. El señor conde de Eu ha sido agraciado con la cruz de san Fernando, por haberse distinguido en la acción en que tomó parte recién llegado al campamento.

A fines de enero último, se estaba construyendo un camino desde el Serrallo á Tánger, y se hacían en los montes contiguos grandes carboneros por cuenta del gobierno, consiguiendo así dos ventajas: la primera despejar el campo, y la segunda surtir abundantemente de combustible, no solo á las tropas, sino á los buques y la plaza de Ceuta. Parece que se trata también de agrandar esta plaza hasta las ruinas de Ceuta la Vieja: en el plano que se levanta se la da una forma bonita é higiénica al mismo tiempo.

M. A. DE ERRO.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR
EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 58).

Por la noche su imaginación se exalta y sufre las impresiones de lo desconocido: voluble por esencia, pronto á inflamarse, á intentar y con frecuencia á ejecutar acciones heroicas, imposibles, ese mismo soldado se deja abatir fácilmente: de noche y con el cielo oscuro, cree ver cosas fantásticas; mil fantasmas se forman ante sus ojos; no viendo nada, marcha á la casualidad; no sabiendo donde va, cree que la columna se ha perdido, ó que se ha extraviado mucha gente. En estos momentos es cuando el jefe debe tener una constante vigilancia, debe saber que si un terror pánico se comunicase, todo sería perdido, y que los hombres que mas pruebas habian dado de valor, romperian sus filas, desbandándose y corriendo en torno suyo: momento terrible, por fortuna muy raro; porque entonces toda autoridad es inútil, y una columna se dispersa como por encantamiento.

El comandante debe asegurarse de que las ordenanzas recorren los flancos de la columna. Los soldados al ver que el jefe cuida de ellos, no pierden la confianza, y marchan con energía.

El comandante que haya marchado en tres columnas durante el día deberá por la noche tomar el orden siguiente:

En cabeza la sección de zapadores de ingenieros, los cazadores sin mochilas, después la columna de la derecha, seguida por la del centro; la de la izquierda, la caballería regular, y los goum cerrarán la marcha. La infantería debe marchar por mitades; en cuanto al convoy, indicaré su marcha entre las obligaciones de su jefe. No debe haber ni vanguardia, ni retaguardia, ni flanqueadores.

Insisto sobre los flanqueadores, porque ¿cuál es su objeto durante el día? El de marchar á mucha distancia de la columna y mantener al enemigo bastante lejano para que sus balas no puedan caer entre las filas; pero durante la noche, en la que los hombres no deben separarse ni cinco pasos, ¿para qué servirían? Los oficiales y sargentos marcharán á los flancos de su mitad, ó de su compañía, no delante; en una palabra, todos deben casi tocarse al marchar.

Si se encuentra algun río, toda la tropa debe ser avisada al mismo tiempo si tiene necesidad de atravesarle y hay tiempo de desnudarse: es muy importante para la salud del soldado que no marche de noche con su ropa mojada.

La cabeza de la columna, después de haber atravesado un vado, seguirá algunos centenares de pasos, y se detendrá hasta que se le avise de que se ha verificado el paso y de que se vuelva á poner en marcha. Es menester escalonar desde la orilla del vado hasta la cabeza de la columna, oficiales y sargentos agregados al Estado Mayor; así nadie perderá el camino.

Los zapadores de ingenieros permanecerán próximos á las ramblas para arreglarlas si fuera necesario; la compañía sin mochila les deberá ayudar; tendrá también el encargo de levantar á los hombres y á los animales que se caigan ó que sean arrastrados por la corriente; debe tener el mayor cuidado al pasar las ambulancias.

Al volverse á poner en marcha, los zapadores de ingenieros y la compañía sin mochilas cerrarán la marcha, hasta el primer alto que volverán á ocupar su puesto.

En las marchas de noche, es necesario cuidar de colocar la caballería á la extrema izquierda. Resultarian graves inconvenientes si se situase de otra manera; voy á indicar los principales: si los ginetes están en la vanguardia, el paso de los caballos, siendo mucho mas largo que el de la infantería, se forman claros, se aumentan, y en la oscuridad no tarda esta en separarse, y acaba por perder la huella.

Colocándola en el centro, si es necesario pasar un vado ó solo un camino algo estrecho, la caballería necesita disminuir el frente, los caballos titubean, y salvado el obstáculo, el jinete involuntariamente precipita el paso para volver á ocupar su puesto, y queda entonces una gran distancia entre la infantería y la caballería, y aquella puede extraviarse al procurar reunirse á esta. Por último, en los pasos de los ríos, si la caballería pasase antes que la infantería, haria pronto impracticables ambas orillas del vado para esta última.

Puede suceder que al amanecer esté el enemigo á una ó dos leguas; en ese caso el comandante no debe obrar como si solo tuviese su columna ligera, sino que inmediatamente debe hacer tomar una buena posición al grueso de su tropa; hacer marchar su caballería inmediatamente, apoyada y seguida de algunos batallones, que hayan dejado sus mochilas y provistos de dos galletas por plaza.

Es de suma importancia conservar el *goum*; diré el por qué.

Si se necesita hacer dos ó tres marchas de noche para alcanzar al enemigo, es importante que el guía, que conoce el país, os haga emboscar en algun accidente del terreno, y que podais así ocultar vuestra columna durante el día.

Los soldados se unirán cuanto les sea posible; la columna tendrá en su rededor un cordón de centinelas, para impedir que los soldados se dejen ver en las alturas; se prohibirá completamente encender fuego, la carne cocida de antemano debe ser suficiente para el mantenimiento del soldado. Si la ambulancia tiene enfermos, de lo único que debe hacer uso es de calentadores con espíritu de vino.

Es muy importante que los oficiales se dediquen á hacer conocer á la tropa la estrella polar, lo que les será de mucha utilidad en el caso en que se pierdan hacia el Sud. En 1845, dos cazadores del 13 ligero, que pertenecian á mi columna, se habian extraviado en una marcha de noche. No habiendo vuelto á verlos en todo el tiempo que duraron mis operaciones, los creía perdidos, cuando, con tanta alegría como admiración, los encontré á mi entrada en Tiaret. Hé aquí lo que me dijo uno de ellos:

«Después de haber inútilmente, así como mi camarada, buscado las huellas de la columna, nos decidimos á caminar por la noche, subiendo hacia el Norte, y nos guiamos por la estrella polar; durante el día, con el temor de encontrar á los árabes, nos situábamos sobre la cima mas elevada que podiamos encontrar, y sucesivamente haciamos la centinela para aparentar la presencia de una columna. Vimos con frecuen-

cia algunos árabes, que viniendo hácia nosotros, huían cuando nos apercebían, pensando probablemente que la columna estaba del otro lado de la loma, y debemos á este ardid nuestra salvación. En fin, después de tres noches de marchas penosas, llegamos á Tiaret, donde os hemos esperado.» Cité estos dos soldados como ejemplo á todos los individuos de mi columna, recomendándoles obrasen como ellos en casos semejantes; después de mis expediciones he tenido la dicha de encontrarme unos treinta hombres que creía perdidos y que se habían reunido á nuestros puestos avanzados obrando de la misma manera.

Si desgraciadamente algunos hombres aislados, ó una parte de la columna se estraviase antes de encender hogueras ó de hacer disparos de fusil para encontrarlos, lo que tiene siempre por resultado hacer conocer nuestra marcha, es bueno emplear otros medios que con frecuencia tienen buen éxito. Los oficiales y sargentos de ordenanza deben echar yesca en muchos sitios distintos, y también se pueden echar cohetes.

ENCUENTROS POR LA NOCHE.

Hé aquí un hecho, que, aunque raras veces se presenta, es importante tener con él bastante cuidado. Una columna en marcha no tiene que temer un ataque directo por parte de los árabes; pero puede suceder que la casualidad la ponga al frente del enemigo, que, sorprendido él mismo, hace disparos de fusil; en ese caso no se le debe responder.

Si se tropieza por casualidad con una partida enemiga, la cabeza de la columna debe pararse, estrecharse todos y poner las armas en tierra; también deben sentarse los soldados, los oficiales y sargentos salir de las filas, recorrer los flancos de la columna para hacer guardar el más profundo silencio, é impedir sobre todo que se haga fuego.

El comandante hará entonces salir algunos exploradores que en la oscuridad se mezclarán con el enemigo, debiendo decirse entre sí y bastante alto para que lo oigan los enemigos: «á volvernos»; en medio de la oscuridad, no sabiendo á qué atribuir un silencio que se les hace espantoso, las partidas árabes no tardan en dispersarse.

Este método me ha salido bien siempre, y los que han obrado de otra manera, solo han tenido desastres que deplorar.

He visto ginetes, que conociendo nuestro arroyo, venían y tiraban algunos tiros desapareciendo en seguida, bien seguros de que nuestros soldados contestarían, y que en medio de la noche tendrían lugar sangrientas y funestas equivocaciones, como por desgracia ha sucedido muchas veces.

DEBERES DEL COMANDANTE DE INFANTERÍA EN UNA RETAGUARDIA.

Los regimientos recién llegados de Francia no se deben colocar en la retaguardia, no porque les falte valor, sino porque no están acostumbrados á los gritos salvajes de los árabes. La retaguardia debe hallarse siempre confiada á hombres escogidos, á veteranos incapaces de dejarse sorprender, opinión que participarán conmigo todos los oficiales que hayan hecho la guerra.

Al oficial á quien se confie este puesto peligroso, debe elegirlo el comandante, sin que para

ello le detenga ningún género de consideración, sin atenerse á turno de ninguna especie, debe escoger el jefe y cuerpo que conceptúe más habituado y capaz de ocupar este sitio peligroso (1).

(Se continuará).

SECCION RELIGIOSA.

EMBLEMAS Y SÍMBOLOS RELIGIOSOS.

Para proporcionar á nuestros lectores una idea clara y distinta, que pueda darles á conocer el arte cristiano en las infinitas obras de escultura y de pintura que ha inspirado la religión, vamos á condensar en un solo artículo, y siguiendo el orden alfabético, las principales ideas que hemos podido recoger, ya por nuestras propias observaciones y estudios, ya registrando las mejores obras de Iconografía.

ALPHA Y OMEGA.— Símbolos de la divinidad. Palabras inscriptas en el *Labarum* de Constantino y que dió el triunfo al cristianismo después de tres siglos de persecuciones.

AGUILA.— Emblema de Evangelista san Juan.

ALTAR DE LOS PERFUMES.— Símbolo de la oración continua.

ANCORA.— Símbolo de la esperanza.— Atributo del papa san Clemente.

ANGEL.— Símbolo de san Mateo Evangelista.

ASNO.— Se pinta acompañado algunas veces de san Antonio de Pádua, san Astorbeto y san Filiberto.— Es el símbolo de la sobriedad.

ARPA.— Se pinta con ella á David, santa Cecilia y á los veinticuatro ancianos del Apocalipsi.

ARBOL.— De la ciencia, colocado algunas veces Entre Adán y Eva.— Arbol de Jesé cuyo tronco sale del pecho del Patriarca, padre de David.— El árbol bueno cubierto de hojas, flores y frutos, y el malo, árido y seco.— Arbol derribado en el suelo; se pinta así á san Bonifacio, mártir, en memoria de un árbol consagrado á los falsos dioses que derribó con la virtud de su palabra.— Hombre colgado en un árbol: Absalon, Judas.— Mártires colgados de los árboles.

AZUCENA.— Inocencia.— Se pinta con azucena á María, al ángel san Gabriel, san José, san Luis Gonzaga, san Estanislao de Kosca y á todas las vírgenes.

ASPID.— Colocado á los piés del niño Jesus ó de los de María, representa el pecado.

ARCA.— De Noé, símbolo de la Iglesia.— De la alianza, símbolo de la Eucaristía.— Figura de la Santísima Virgen.

AZADON.— Atributo de Tobías, de san Fiacre y de los enterradores de las catacumbas.

AMPOLLA.— De sangre, atributo de los mártires y especialmente de san Genaro de Nápoles.

AZOTE.— Atributo de san Ambrosio y del arcángel Jehudiel.

BALANZA.— Emblema de la justicia.— Del cuarto ginete del Apocalipsi.— El hambre.

BALLENA.— Se pinta con Jonás. En las catacumbas, Jonás y la ballena son el símbolo de la resurrección de Cristo.

BARCA.— Emblema de la Iglesia.— Con san Pedro, emblema del pontificado.

(1) Ha quedado tradicional entre los árabes el modo de conducir sus retaguardias cuando eran coroneles los generales Pelisier, Renaud, Le Tló, Saint-Arnaud y Mac-Mahon.

BÁCULO.— Atributo de los obispos y de los abades.

BOTELLA.— Atributo de los santos médicos Cosme y Damian.

BORDON.— Atributo de San tiago el Mayor, de san Roque y de santa Elena de Suecia.

CARNERO.— Sacrificio de Abraham.

CUNA.— Moisés.— Sibila de Cumas, á la que se pinta con una cuna, porque anunció el nacimiento del Salvador.

CANDADO.— Símbolo del secreto de la confesión. Se pinta con un candado á san Juan Nepomuceno y á san Ramon.

CÁLIZ.— Símbolo de la Eucaristía y de la fé.— Atributo de san Juan evangelista, de santo Tomás de Aquino, de san Ramon, de santa Bárbara y de san Ignacio de Loyola. Sobre los sepulcros, el cáliz indica la dignidad sacerdotal.

CIERVO.— Atributo de san Uberto, patron de los cazadores.— Un ciervo bebiendo en un arroyo es el emblema del cristiano fiel á la gracia.

CADENAS.— San Pedro Advincula y san Paulino de Nola.

CARRO.— El de Elias, símbolo de la resurrección gloriosa.

CAMELLO.— Símbolo de la obediencia.

CALDERA.— San Juan evangelista, santa Potamiana, el profeta Jeremías, los Macabeos.

CABALLO.— Se representa á caballo á san Jorge, san Mauricio, san Victor, san Martin; atado á la cola de un caballo á san Ipólito. Un caballo sin brida es el emblema de los gentiles.

CABALLETE.— Instrumento de suplicio de san Vicente y otros muchísimos mártires. También se representa delante de un caballete para pintar á san Lucas.

CIRIO.— Emblema de la festividad de la Purificación. Representase con uno en la mano á la Sibila Líbica. Santa Gúdula y santa Genoveva también han sido pintadas alguna vez con un cirio en la mano que un demonio trata de apagar.

CIGUEÑA.— Amor conyugal, piedad filial.

CORAZON.— Traspasado, inflamado, con una cruz encima y coronado de espinas, representa el corazón de Jesucristo.— Traspasado de una espada y con una cruz encima, es el corazón de María. Un corazón inflamado de llamas es el símbolo de san Agustin, de santa Teresa de Jesus y de santa Juana Fremiot.

COLUMNA.— La fuerza. La columna de la flagelación de Cristo.

CUERVO.— Atributo del profeta Elías y de san Pablo, primer ermitaño.

CORONA.— De espinas de Nuestro Señor Jesucristo. Santa Catalina de Sena aparece también coronada de espinas. Se pinta á san Luis, rey de Francia, orando delante de la corona de espinas. A san Luis Gonzaga, santa Isabel de Hungría y san Francisco de Borja, se les representa hollando con sus piés una corona real.— A santa Rosa de Lima con una corona de rosas en la cabeza.

CUCHILLO.— Atributo de san Bartolomé, instrumento de su martirio.

CRUZ.— EN TAU.— Atributo de san Antonio y de san Felipe, apóstol.— Cruz de caña.— Atributo de san Juan Bautista y de la Sibila del Helesponto.— EN ASPA de san Andrés.— La cruz de la Pasion es la que pinta á santa Elena.— Con dos brazos atravesados, es atributo de los arzobispos

y signo de su jurisdicción, y con tres es el emblema del poder supremo de los papas.

CRUCIFIXO.—Atributo de los misioneros, y con especialidad de san Francisco Javier, apóstol de las Indias.

CUSTODIA.—Atributo de san Norberto y de santa Clara.

CAÑA.—Cetro que por burla dieron los judíos á Jesucristo.—Atributo de la Sibila Delfica.

CETRO.—Atributo de la tribu de Judá en quien se debía conservar el cetro de Israel, hasta la venida del Mesías.

CABEZA.—En un plato representa la de san Juan Bautista.—San Dionisio, san Piat, san Lubin, san Alvano, santa Solanje, se pintan llevando la cabeza entre sus manos.

CORDERO.—Echado sobre el libro de los siete sellos, ó sobre la cruz, es el emblema de Nuestro Señor Jesucristo.—También se pinta un cordero acompañando á san Juan Bautista, á santa Inés, santa Pieina, santa Genoveva y santa Solange.

DELFIN.—Símbolo del bautismo.

DIENTES.—Atributo de santa Apolonia, á la que le quebraron las quijadas.

DRAGON.—Se le pinta acompañando á santa Margarita, santa Marta, san Roman, que los tres lo llevan atado.—También se pinta á los pies del arcángel san Miguel.

ELEFANTE.—Emblema de la fuerza.

ESPONJA.—Uno de los atributos de la Pasión.—Emblema de santa Práxedes y de santa Prudenciana.

ESPADA.—Atributo de san Pablo, de santa Bárbara, de santa Catalina, y un gran número de mártires.—Espada de fuego. Atributo del profeta Elias, y también del arcángel san Miguel.—Espada desnuda. Atributo del segundo ginete del Apocalipsi, la guerra.

ESPINAS.—Con una corona de espinas en la mano se representa á la Sibila Delfica.

ESTRELLA.—De Jacob.—De los magos.—Del mar.—La Virgen está coronada de estrellas. A san Juan Nepomuceno también se le pinta con una diadema de estrellas.

ESCALERA.—Atributo de san Alejo y de san Juan Calibita.

ESPEJO.—Emblema de la justicia y de la pureza.—Uno de los atributos de la virgen María.

FÉNIX.—Símbolo de la inmortalidad. Santa Cecilia hizo grabar un fénix en el sepulcro de san Máximo, mártir.

FLECHA.—Atributo de san Sebastian, santa Cristina, santa Ursula y sus compañeras, y de san Edmundo, rey.

FLORES.—Se representa á santa Dorotea y á santa Casilda con una porción de flores en la falda.—A la Sibila Cimeriana se la pinta con una corona de flores.

FUENTE.—Emblema de la gracia.

GLOBO.—Atributo del Padre Eterno. También se pinta con un globo en la mano á san Fernando, rey de España.

GALLO.—Emblema de la vigilancia. Se pinta á san Pedro con él en recuerdo de su negación y arrepentimiento.

HOZ.—Se pinta con una al tercer ginete del Apocalipsi, la muerte.

HACHA.—Atributo de san Mateo.

IGLESIA.—Atributo de los fundadores de las órdenes religiosas, de las iglesias y abadías.

Atributo de los arquitectos.—Se representa á san Agustín y á santa Isabel de Hungría con una iglesia en la mano.

LÁMPARA.—Las vírgenes necias y las vírgenes prudentes.

LANZA.—Atributo de santo Tomás, apóstol, de san Longinos y san Mateo.—Dos lanzas cruzadas, san Benigno de Dijon y los mártires del Japon.

LINTERNA.—Sibila Pérsica, san Hugo y santa Gúdula.

LAUREL.—Atributo de la Sibila Eritrea.

LEON.—Emblema de la tribu de Judá.—Acompaña á san Ignacio de Antioquía, san Pablo, ermitaño, san Gerónimo.—El leon con alas, símbolo del evangelista san Marcos.

LECHO.—Dos médicos al lado de un lecho, san Cosme y san Damian.—El lecho del paralítico, milagro del Salvador, emblema del pecado y de la penitencia.

LIBRO.—Emblema de los apóstoles, de los evangelistas, de los doctores y de los obispos.

LOBO.—Emblema del demonio.—A san Francisco de Asís se le representa algunas veces domando á un lobo.

LUNA.—Se coloca á los pies de María en su inmaculada concepción.

LIRA.—Atributo de santa Cecilia.

LLAVE.—San Pedro y todos los soberanos pontífices.

MANO.—Atributo de la Sibila Tiburtina que predijo los bofetones que debía de recibir Jesucristo.

MANÁ.—Símbolo de la Eucaristía.

MANZANO.—Se pinta una rama en la boca de la serpiente al pie de la cruz, ó bajo las plantas de María.

MAZO DE BATANERO.—Instrumento del martirio de Santiago el Menor.

MARTILLO.—Atributo de san Eloy.

MAZA.—San Benigno.

MIRRA.—Emblema de la mortificación cristiana, y de los padecimientos del Salvador.

NIÑO.—El niño Jesus en los brazos de María, de san José, de san Antonio de Pádua y de algunos otros santos.—El niño Jesus sobre los hombros de san Cristóbal.—En los brazos de un obispo, leyenda de san Brice.—Tres niños en una cubeta, leyenda de san Nicolás.—Niños en los brazos de la Caridad.

NAVE.—Símbolo de la vida agitada del cristiano.—Llegando al punto, símbolo de una santa muerte.

NIMBO.—Aureola que rodea la cabeza de las personas divinas, de los ángeles y de los santos.—Nimbo circular timbrado con una cruz india la segunda persona de la Santísima Trinidad.—Sin cruz, un ángel ó un santo.

OVEJA.—Acompaña al buen pastor.—Emblema de las almas fieles.

ORFEO.—En las catacumbas se encuentra á Jesucristo representado bajo la figura de Orfeo.

OLIVA.—Emblema de la paz.

ORGANO.—Atributo de santa Cecilia.

ORO.—Emblema de la caridad.

OJO.—Rodeado de rayos, símbolo de la presencia de Dios.—En un triángulo, la Providencia.

PALA.—Atributo de san Honorato.

PALOMA.—Dulzura y sencillez cristiana.—Emblema del Espíritu Santo y de sus divinos dones.

—Se pinta á san Gregorio, papa, y á san Fabian, papa, con una paloma.

PAN.—Atributo de san Juan el Limosnero, de santo Tomás de Villanueva y de santa Gertrudis.—Tres panes, atributo de santa María Egipciaca.—Atributo de la Sibila Frigia, de la Sibila Eritrea.—Multiplicación de los panes, símbolo de la Eucaristía.

PARRILLA.—Instrumento del martirio de los santos Lorenzo y Vicente.

PALMA.—Atributo de los mártires.—Símbolo de la victoria.—Se representa á san Pablo, ermitaño, al pie de una palmera.

PERFUMES.—Los Reyes Magos, santa María Magdalena, las santas mujeres en el sepulcro de Cristo.

PEINE DE CARDADOR.—Atributo de san Blas.

PELÍCANO.—La caridad.—Emblema de la Eucaristía.

PIEDRA.—Atributo de san Estéban y de santo Tomás.

PECES.—Emblema de los cristianos, de san Simon.—Pesca milagrosa.—Atributo de san Rafael.

PUERCO.—Emblema de la gula, de la impureza.—Atributo de san Antonio Abad, primer ermitaño.—Parábola del hijo pródigo.

PUERTA DEL CIELO.—Emblema de María.

PÁJARO.—Símbolo de la libertad del alma cristiana.

PERRO.—Fidelidad, vigilancia.—Rechinando los dientes, emblema de la envidia.—Atributo de san Roque y de san Blas, y con una hacha encendida en la boca de santo Domingo de Guzman.

RIOS.—Los cuatro grandes rios del Paraíso.

RUECA.—Emblema de la mujer fuerte. Se pinta hilando á santa Genoveva y á santa Solange.

ROSARIO.—Atributo de santo Domingo y de san Alfonso Ligorio.

ROSA.—Emblema de la caridad y del martirio.—Atributo de María, de santa Rosa, de santa Isabel de Hungría, de santa Isabel de Portugal, de santa Casilda, de santa Ursula y de sus compañeras: de la Sibila Helespóntica.—Al arcángel Barachiel se le representa con un manto sembrado de rosas blancas.

ROCA.—Símbolo de la eternidad.

RUEDA.—Atributo de santa Catalina.

SIERRA.—Atributo de san Simon, apóstol, y del profeta Isaías.

SERPIENTE.—Emblema del demonio, de la astucia, de la perfidia.

SIRENA.—Emblema de la voluptuosidad.

SOL.—Adorna la cabeza de la Virgen madre de Dios.

TABLAS DE LA LEY.—Son redondas por la parte superior, y son dos en las que escribió el mismo Dios con su dedo los diez mandamientos.

TARASCA.—Véase *Dragon*.—En la edad media salían en las procesiones, y aun hoy se conservan en varias catedrales, como Tortosa, Toledo, etc.

TORO.—Atributo de san Lucas.—Se representa á san Saturnino de Tolosa arrastrado por un toro bravo, y á santa Blandina, mártir.

TEMPLO.—Figura de la sabiduría.—Atributo de María.

TORRE.—De David, torre de marfil.—Atributos de María.—Torre, atributo de santa Bár-

para, por haber sido encerrada en una por su padre.

TRIGO.—Símbolo de la Eucaristía.—Atributo de santa Fara.

TRONO.—Atributo de María.

TRIÁNGULO.—Símbolo de la Santísima Trinidad.

UNICORNIO.—Emblema de la virginidad.—Se pinta con uno á santa Justina.

VASO.—Atributo de María Santísima y de santa María Magdalena.

VARA.—Atributo de Aaron, de Jeremías y de san José.—Haz de varas, atributo de santa Fé, y de las Sibilas Tiburtina y Agripina.

VÍBORA.—San Pablo, apóstol, en la isla de Malta.

VIÑA.—Símbolo de la santa Eucaristía.

VIOLETA.—Símbolo de la humildad, de la modestia cristiana.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

La luz, la vista y los instrumentos ópticos.

(Conclusion).

Vamos á terminar los artículos que hemos escrito con el proemio apuntado, dando á conocer los principales instrumentos ópticos, combinaciones de lentes y de espejos, que constituyen uno de los auxiliares mas poderosos de que disponen las ciencias, y á los cuales deben multiplicados y portentosos descubrimientos, segun nos ha sido posible indicar en los artículos que hemos publicado en este SEMANARIO, si bien con la brevedad que exigen sus dimensiones, y el carácter elemental que para su redaccion se nos ha impuesto.

Se denominan *lentes* los medios transparentes, que, en virtud de la curvatura de sus superficies, poseen la propiedad de hacer converger ó divergir los rayos luminosos que los cruzan. La denominacion de los lentes guarda relacion con la forma de la curvatura, á la cual acabamos de contraernos, así es que son esféricas, cilíndricas, elípticas ó parabólicas, si bien las de la primera clase son las únicas que los instrumentos ópticos utilizan. La combinacion de las superficies esféricas entre si, y de las mismas con las planas, constituye seis especies de lentes que pueden dividirse en dos grupos: tres que son convergentes por contar mayor grueso en el centro que en sus extremos, y cuyas denominaciones son *bi-convexa*, *plano-convexa* y *cóncavo-convexa convergente*, clasificaciones que indican claramente, respecto á la primera, la combinacion de dos superficies convexas; relativamente á la segunda, la de una superficie plana con otra convexa, y por lo que hace á la tercera, la de una superficie cóncava con otra convexa. Al segundo grupo corresponden tres lentes divergentes por ser mas delgadas en el centro que en los extremos, siendo sus denominaciones *bi-cóncava*, *plano-convexa*, y *cóncavo-convexa divergente*, denominaciones que á la par que las anteriores, señalan igualmente la combinacion sucesiva de dos superficies cóncavas, de una plana con otra cóncava, y de una cóncava con otra superficie convexa.

Pasemos á explicar en breves palabras lo que se entiende por las denominaciones de lentes convergentes y divergentes, esponiendo algunas de sus principales propiedades: los rayos de luz que cruzan las primeras concurren á reunirse, á aproximarse entre sí, lo cual no acontece respecto á las segundas, puesto que los rayos de luz que las cruzan, son siempre divergentes á su salida; es decir, que las primeras aproximan los rayos, mientras que los alejan las segundas. Las imágenes que producen las lentes bi-convexas son reales ó virtuales. Si un objeto, por muy grande que sea, se halla situado bastante distante de dicha lente, la imagen real é invertida que se obtiene del mismo, es muy pequeña; pero si un objeto muy diminuto se encuentra situado próximo del foco principal, un poco delante de este punto, la imagen que va á formarse á gran distancia es muy ampliada, y tanto mayor, cuanto mas cerca se encuentra del foco principal el objeto en cuestion. Las lentes bi-convexas cuya imagen virtual es recta y mayor que el objeto, se denominan microscopios simples, cuando se emplean como vidrios de aumento. El aumento es tanto mas considerable, cuanto mas convexa es la lente, y cuanto mas cerca se halla el objeto del foco principal. Las lentes bi-convexas solo procuran imágenes virtuales, sea cual fuere la distancia del objeto, siendo aquellas menores que el objeto.

Sentados estos principios, nos ocuparemos en describir los instrumentos ópticos, principiando por el microscopio, cuyo objeto es el producir imágenes de los cuerpos mucho mayores que estos, lográndose de esta suerte, segun hemos manifestado repetidas veces, apreciar detalles que la vista, sin este auxiliar, no podría examinar. Los microscopios son simples, cuando constan de una sola lente convergente ó de muchas superpuestas que actúan sobre una sola. Aunque se han aceptado diferentes disposiciones para la construccion del microscopio simple, describiremos la que representa la figura 1.^a de la página 89. Consta de una columna ó pié, segun cuya longitud puede ascender ó descender por medio de una barra dentada y de un tornillo D la pieza que posee la cápsula A, en cuyo centro se halla engastada una lente *o*, mas ó menos convexa. Inferior á esta se encuentra el porta-objeto fijo B, que sostiene este entre dos láminas de vidrio C. A fin de iluminar perfectamente el objeto examinado, se recibe la luz difusa de la atmósfera sobre un reflector cóncavo de vidrio M, que puede inclinarse de suerte que los rayos reflejados se proyecten sobre el objeto. Para usarlo, se aplica el ojo muy próximo al lente, que se eleva ó desciende hasta encontrar la posicion en que con mas limpieza se produzca la imagen.

El microscopio compuesto, inventado en 1620, ha recibido últimamente numerosos perfeccionamientos: reducido á su mayor sencillez, consta este instrumento de dos vidrios lenticulares convergentes, uno llamado *objetivo*, porque se halla vuelto hácia el objeto, y el otro, menos convergente, denominado *ocular*, por encontrarse cercano al ojo del observador. Despues de manifestar lo que se entiende por *aumento*, al tratarse de los instrumentos ópticos, que es la relacion que media entre el tamaño absoluto de la imagen con el del objeto, espondremos que esta proporcion, ó sea el

aumento en el microscopio compuesto, es el producto de los aumentos respectivos del objetivo y del ocular, es decir, que si el primero aumenta 30 veces y el otro 10, el aumento definitivo será 300. Depende esta propiedad de la mayor ó menor convexidad de las dos lentes, así como de la distancia que medie entre las dos, combinada con la del objeto al vidrio objetivo. El aumento, al cual nos contraemos, ha llegado á 1,500 y á muchas mas veces del diámetro; pero entonces pierde la imagen en claridad lo que gana en estension. Para que estas sean distintas, no debe exceder el aumento de 500 á 600 veces el diámetro, el cual da, respecto á la superficie, el de 250 á 360 mil veces mayor que la del objeto.

La figura 2.^a, página 89, representa el microscopio conocido por la denominacion de microscopio de *Amici* ó de *Chevalier*. El tubo H puede situarse horizontal ó verticalmente; la lámina á la cual nos referimos, lo representa en la primera situacion, que en general fatiga menos la vista. Para ponerlo vertical se quita el tubo angular G, montando en su lugar sobre el objetivo E el gran tubo H, que lleva el vidrio ocular. Por último, tambien puede darse al microscopio una posicion inclinada, desmontando un pasador *m*, que fija el aparato por su parte inferior, y haciendo mover todo el sistema sobre un gozne *a*, que une el microscopio con su pié ó con la columna cilíndrica que lo sustenta. El porta-objetos B puede elevarse y descender por medio de un piñon que engrana con una barra dentada, mecanismo que se pone en movimiento haciendo girar el boton D. Dos láminas de vidrio C encierran el objeto *o* que va á examinarse, y el reflector cóncavo de vidrio M recibe la luz difusa de la atmósfera, reflejándola é iluminando el objeto: la luz emitida por dicho reflector encuentra paso al través del orificio que se nota en el centro del porta-objetos.

Se denomina *solar* un microscopio que ofrece imágenes muy aumentadas sobre una pantalla, fijándose en una pared ó ventana de manera que reciba en una lente los rayos exteriores del sol.

El *anteojo astronómico*, á la par que el microscopio compuesto, consta de un objetivo y de un ocular convergentes, empleándose para observar los astros: el objetivo recibe los rayos paralelos del astro formando de este una imagen invertida en el foco principal, la cual se observa con otra lente muy convexa para amplificar la imagen que la primera ha producido. La figura 3.^a, pág. 96, representa un anteojo astronómico montado sobre su pié, viéndose encima del aparato otro anteojo pequeño denominado *indicador*, que sirve para mirar primero el astro que se busca, porque su campo es mas vasto que el que se abarca con los anteojos cuyo poder amplificante es muy grande, cual acontece con el anteojo astronómico. El aumento con estos aparatos es tanto mas notable, cuanto menos convergente es el objetivo y mas el ocular: en un buen anteojo no pasa el aumento de 1,000 á 1,200.

El *anteojo terrestre* ó de *larga vista* solo difiere del astronómico en la colocacion de dos lentes convergentes entre las dos que constituyen aquel, presentando la imagen en su verdadera posicion, y no invertida, cual acontece en los anteojos astronómicos.

El anteojo de Galileo, ó sea el anteojo de teatro, es un instrumento sumamente sencillo, porque solo consta de dos lentes que son: un objetivo convergente y un ocular divergente. El anteojo al cual nos referimos, fué el primero que sirvió para observar los astros, y el célebre astrónomo, cuyo nombre toma, descubrió con él las montañas de la luna, los satélites de Júpiter y las manchas del sol. Los gemelos ó anteojos que se usan en los teatros son enteramente iguales al que nos contraemos, sin otra diferencia que la de ser dobles á fin de formar una imagen en cada ojo, circunstancia que aumenta el brillo de las mismas. Se ignora la época de la invención de los anteojos, pues unos atribuyen el descubrimiento á Rogerio Bacon, en el siglo XIII; otros á Porta, á fines del XVI, y algunos al holandés Jacobo Mecio, á quien se atribuye el descubrimiento ó la observación, en 1609, de que combinando dos lentes, cóncavo el uno y convexo el otro, se veían mayores y mas cercanos los objetos.

Se denominan telescopios, los instrumentos que se emplean para ver los objetos lejanos, y particularmente los astros: corresponden, por lo tanto, á estas clases, el anteojo astronómico y el de Galileo. Existen diferentes clases de telescopios; pero el mas conocido es el Gregory, que representa la figura 4.^a, pag. 96, el cual consta de un largo tubo de cobre, cerrado por una de sus estremidades por un grande espejo cóncavo metálico, que lleva en su centro una abertura circular por la cual pasan los rayos que se dirigen al ocular. Cerca de la otra estremidad del tubo existe otro segundo espejo cóncavo, tambien metálico, algo mas ancho que la apertura central del grande espejo, y de un radio de curvatura mucho menor que la de este. Los ejes de estos dos espejos coinciden con el del tubo. Como los objetos que se observan no se hallan situados á la misma distancia, es necesario que pueda variarse la posición del foco del espejo grande, y de consiguiente, el del pequeño. Además, en razón á que la distancia de la vista no es igual en todos los individuos, es necesario poder alejar ó acercar el espejo pequeño del grande, y al efecto hay un boton A, por medio del cual se hace girar una varilla que pone en movimiento, mediante el paso de un tornillo, una pieza B, que lleva fijo el espejo menor.

A mas de estos instrumentos de óptica, existen otros varios que exigen, por sus numerosas aplicaciones, artículos especiales.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El 7 del actual entró triunfalmente en San Petersburgo el príncipe Bariatinski, general en jefe que ha sido del ejército del Cáucaso, y que tuvo la buena fortuna de hacer prisionero al célebre caudillo de los circasianos, Schamyl. Fué recibido por el emperador de la manera mas cordial y lisonjera, haciéndosele los mas grandes honores militares. El gran duque heredero habia recibido de su padre la orden de ir á recibir y hacer el saludo militar al afortunado general. El czar y el príncipe de Bariatinski llegaron en el mismo trineo; despues montaron á caballo, y el emperador dió á sus

tropas la señal de hurra! que las columnas repitieron con entusiasmo; en seguida mandó presentasen las armas al general, dando el mismo emperador el ejemplo, saludándole con la espada. Bariatinski tiene 42 años, á cuya edad se ven muy pocos generales en el ejército ruso.

Ha tenido lugar en Manchester el *meeting* anual de la reunion de reformistas. Mr. Bright pronunció un discurso haciendo los mayores elogios del emperador Napoleon, y diciendo que su carta al ministro Fould debia imprimirse en letras de oro.

Un despacho, fechado en Viena y llegado há pocos dias á Paris, anunció la importante noticia de que Verona, con todo el radio que se halla bajo el dominio de la fortaleza, ha sido declarada en estado de sitio.

Una correspondencia da las siguientes noticias de Nápoles:

«El ejército se elevará á 140,000 hombres. Los partidos liberal y retrógrado estan luchando abiertamente. Ha llegado el príncipe inglés, Alfredo, en la fragata *Euryalus*. Los sermones predicados por los padres jesuitas contra la Francia, han disgustado al embajador de esta nacion. El gobierno ha prohibido que asista á la tribuna. Se considera próxima la retirada del general Filangieri, ministro de Negocios extranjeros.»

Continúan saliendo á luz en Francia folletos y mas folletos. Mr. Martin Doisy va á publicar uno en sentido favorable á la causa del papa, con el título *La Italia, la Alemania y el Congreso*; al mismo tiempo, Mr. Chautard, fogoso demócrata, ha publicado otro en sentido, como es de suponer, diametralmente opuesto al anterior, y contestando al del obispo de Orleans: se titula *Güelfos y Gibelinos*.

Segun escriben de Alejandria á un periódico del vecino Imperio, ha quedado ya completamente sumergido el hilo del telégrafo eléctrico que atraviesa el mar Rojo, y que está destinado á poner en rápida comunicacion la India con la Inglaterra. Terminada esta operacion, se verificará otra igual en el golfo Pérsico; y segun parece, la Inglaterra ha decidido prolongar la línea telegráfica hasta Hong-Kong, atravesando el golfo de Bengala y la península de Malaca.

Una correspondencia de Roma publicada por la *Patrie*, da un extracto de la carta dirigida por el papa al emperador de los franceses. Segun la indicada correspondencia, el papa consigna desde luego que los romañoles, aunque en revolucion, continúan perteneciendo á la Santa Sede, no al papa, quien no es mas que un administrador que juró al ser coronado, *transmitirlos* á su sucesor; en segundo lugar, aduce el argumento de que si bien los romañoles están en revolucion hace cincuenta años, tambien los franceses lo están hace setenta; y que, á pesar de esto, ninguno de los gobiernos que se han sucedido en este tiempo, habria consentido en ceder una sola pulgada de terreno. El papa concluye, segun la carta de que hablamos, diciendo que si el emperador puede creer que marcha por el buen camino, pidiendo á la Santa Sede los sacrificios que de ella exige, el emperador y Pio IX comparecerán un dia ante Dios, y el Supremo Juez decidirá quién es el que ha sostenido acá abajo el partido de la justicia y de la verdad.

En Florencia se han hecho algunas prisiones, á consecuencia, segun se dice, de la existencia de

un club encargado de promover una revolucion en favor del gobierno gran-ducal. La sustanciacion de las causas incoadas con este motivo sigue su curso con rapidez, habiendo caido en poder de la justicia algunos documentos que prueban claramente el objeto y las tendencias de los conspiradores.

El parlamento británico ha inaugurado sus tareas legislativas. La reina Victoria pronunció el discurso de la corona, haciendo una reseña general del estado de las relaciones de la Inglaterra, respecto de todos los países, y ha sido ya discutido el mensaje de contestacion al espresado discurso. En la discusion, Disraeli censuró la conclusion del tratado de comercio con Francia, y sostuvo que el gobierno ha abandonado la política de la no intervencion, al proponer á la Francia un arreglo especial para la cuestion italiana. Lord Palmerston anunció haberse firmado el tratado de comercio; pero dijo que no era cierto se hubiese propuesto á la Francia ningun otro tratado de alianza ofensiva y defensiva, considerando cualquiera intervencion extranjera en Italia, como un *casus belli*. El principio, dijo el noble lord, en que está basada la inteligencia entre Francia é Inglaterra, respecto de la cuestion italiana, es permitir á aquellos Estados arreglar por sí mismos sus propios asuntos. En vista de estas esplicaciones, el mensaje fué votado por ambas cámaras.

Segun escriben de Turin, en esta capital hubo una gran manifestacion popular en honor del conde de Cavour. Cuarenta mil almas á lo menos aclamaron al nuevo ministro del rey Victor Manuel. Al mismo tiempo tenian lugar iguales ovaciones en Milan, Módena, Bolonia, Parma, Génova y Florencia.

Contestando lord Palmerston á Disraeli, en la cámara, dijo que la Inglaterra no ha contraido compromiso alguno para garantizar al papa la conservacion de los Estados que le queden despues de perder la Romania.

Parece que la ciudad de Viterbo (Estados Pontificios) ha izado la bandera tricolor de Italia; los suizos avanzan contra dicha poblacion.

Algunos generales austriacos visitan en la actualidad los fuertes inmediatos á Verona, reemplazando los cañones de á 24 por otros de á 36.

El papa se ha negado formalmente á ceder las Legaciones. Todo, pues, anuncia un terrible conflicto.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Aproximándose el dia en que va á regir el nuevo tratado postal con Francia, parécenos de interés el siguiente cuadro demostrativo del origen y destino de las cartas que gozarán de la rebaja de porte concedida por el art. 10 del convenio celebrado entre Francia y España, en 5 de agosto de 1859: para mejor inteligencia, marcamos con letra cursiva las administraciones de origen, y de redondo las á que se destinan.

CARTAS DE ESPAÑA PARA FRANCIA. — *Besalu* para Amélie-les-Bains, Arles-sur-Tech y Prats-de-Mollo. *Camprodon* para Amélie-les-Bains, Arles-sur-Tech, Mont-Louis-sur-Tét, Ollete y Prats-de-Mollo. *Castellon de Ampurias* para Collioure y Port-Vendres. *Elizondo* para Baigorri, Béhoie,

Cambo, Saint-Jean-de-Luz, Saint-Jean-Pied-de-Port y Ustaritz. *Figueras* para Céret. *La Junquera* para Amélie-les-Bains, Argeles-sur-Mer, Arles-sur-Tech, Céret, Collioure y Port-Vendres. *Olot* para Prats-de-Mollo. *Puigcerdá* para Bourg-Madame y Mont-Louis-sur-Tet. *San Sebastian* para Béhobie y Saint-Jean-de-Luz. *Santisteban* para Baigorri, Béhobie y Saint-Jean-de-Luz. *Valcárlos* para Baigorri y Saint-Jean-Pied-de-Port. *Irun* para Bayonne, Béhobie, Biarritz, Saint-Jean-de-Luz y Ustaritz.

CARTAS DE FRANCIA PARA ESPAÑA.—*Amélie-les-Bains* para Besalú, Camprodon y La Junquera. *Argeles-sur-Mer* para La Junquera. *Arles-sur-Tech* para Besalú, Camprodon y La Junquera. *Baigorri* para Elizondo, Santisteban y Valcárlos. *Bayonne* para Irun. *Béhobie* para Elizondo, San Sebastian, Santisteban é Irun. *Biarritz* para Irun. *Bourg Madame* para Puigcerdá. *Cambo* para Elizondo. *Céret* para Figueras y La Junquera. *Collioure* para Castellon y La Junquera. *Mont-Louis-sur-Tet* para Camprodon y Puigcerdá. *Ollete* para Camprodon. *Port-Vendres* para Castellon y La Junquera. *Prats-de-Mollo* para Besalú, Camprodon y Olot. *Saint-Jean-de-Luz* para Elizondo, San Sebastian, Santisteban é Irun. *Saint-Jean-Pied-de-Port* para Elizondo y Valcárlos, y *Ustaritz* para Elizondo é Irun.

Las cartas procedentes de las administraciones fronterizas españolas con destino á las francesas y vice-versa, deben llevar hasta el peso de 4 adarmes inclusive, sellos por valor de 6 cuartos: de 4 á 12 adarmes, 12 cuartos: de 12 á 16 adarmes, 24 cuartos, y así sucesivamente, exigiéndose por cada cuarto de onza ó fraccion de cuarto de onza que aumente de peso la carta, sellos por valor de 6 cuartos, y 9 cuartos en las no franqueadas.

—Un diario escita al ayuntamiento á adquirir la casa que está á espaldas del templo de la Virgen de la Paloma, con objeto de dar mayor ensanche á esta concurrendísima iglesia.

—El día 22 se inauguró en Jaca con gran pompa el seminario conciliar de nueva creacion.

Parece que su costo, que se acerca á un millon de reales, puede darse por muy bien empleado, así por la belleza y grandiosidad del edificio, como por lo bien acomodado al objeto á que se destina.

—Segun nos aseguran, en breve darán principio las obras para construir el nuevo edificio por cuenta del Real patrimonio en el solar del Buen-Suceso.

—El proyecto del puente que, pasando por encima de la calle de Segovia, ha de enlazar el real palacio con el convento de San Francisco el Grande, es obra del ingeniero Sr. Barron. Segun los planos presentados al gobierno, será un viaducto de palastro, dando al sistema la rigidez y estabilidad conveniente para llenar su objeto, y sometiendo todas las piezas á una carga de prueba que haga desecher cualquiera duda ó incertidumbre acerca de su resistencia.

El viaducto consta de tres tramos. El central tiene 50 metros de luz y 40 los laterales. Dos ligeros pilares de fundicion, que descansan sobre un basamento de sillería, sostienen las vigas ó cuchillos de palastro. La anchura del viaducto es de 13 metros, de los cuales ocho se destinan para el paso de los carruajes, y los cinco restan-

tes forman dos espaciosos andenes de 25 metros para las personas.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—LAS MANOS

BLANDAS, comedia en tres actos y en prosa, traducida del francés por D. José María García.—TEATRO DEL CIRCO.—PECADOS VENIA-

LES, comedia en tres actos y en verso, original de D. Emilio Alvarez.—TEATRO DE VARIEDADES.—COMPAÑÍA FRANCESA.

Poco, muy poco podemos decir hoy á nuestros lectores acerca de las producciones puestas últimamente en escena en los teatros de la córte. Estos van arrastrando en general una existencia tan lastimosa como precaria; y tal vez, á la hora en que trazamos estas líneas, alguno de ellos habrá dejado de existir. Ignoramos en qué pueda consistir la total decadencia en que se hallan, este año en particular, nuestros teatros de verso, y no atinamos á comprender la causa que pueda tener el público para mirarlos con tanto desden, sobre todo aquellos que, como Lope de Vega y el Circo, tienen á su frente actores de conocida reputacion, y de una justa y merecida nombradía. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que nuestros teatros de primer orden se hallan hoy poco menos que desiertos, obligando á sus respectivas empresas á no abrir sus puertas al público sino tres ó cuatro dias por semana.

El teatro de Lope de Vega, que desgraciadamente se cuenta en este número, ha puesto últimamente en escena, á beneficio de D. José María García, actor de dicho teatro, la comedia en tres actos, traducida tambien por este mismo señor, con el título de *Las Manos blandas*, de la que en francés se conoce con el de *Les Petites mains*, escrita por MM. Labiche y Martin. Esta produccion, que carece absolutamente de importancia literaria, no hizo mas que pasar, y eso, gracias al poderoso apoyo que con su desempeño le prestaron los hermanos Romea y la Srta. Berrobiano. Solo dos noches alcanzó de vida, y con esto creemos haber hecho todo su elogio.

En el coliseo del Circo se verificó noches pasadas una funcion á beneficio de los heridos en Africa, poniéndose en escena la loa original del Sr. Palou y Coll, autor de *La Campana de la Almudaina*, titulada *La Cruz de la redencion*. Esta composicion se distingue por su entonada y robusta versificacion, llena al mismo tiempo de inspiracion y de entusiasmo. Representóse además el drama del Sr. Gil y Zárate, *Guzman el Bueno*, distinguiéndose en su desempeño, como siempre, el Sr. Valero. Acto continuo leyéronse varias composiciones de los Sres. Cazorro, Egulaz y otros de nuestros conocidos poetas, que fueron en extremo aplaudidas. El Sr. Egulaz leyó el siguiente romance, que produjo muy buen efecto en la concurrencia, y el cual, segun dicen, fué improvisado momentos antes de leerse. Dice así:

Romance de ciego.—I. ¿A dónde vas, pobre anciana, —corriendo plazas y calles— con tu nevada cabeza, —con tu paso vacilante?

(Habla la madre del soldado). Yo tenía un hijo amado —de la vida en el abril; — ultrajáran á su patria, —tomó un fusil.— En los bosques del

Serrallo —acaso insepulto está! —No tengo mas esperanzas —que las que se fueron ya! —Huérfana del hijo y vieja, —del hambre siento el rigor..... —¡Una limosna, nobles caballeros! —una limosna por amor de Dios!

II.—¿A dónde vas, pobre ciego, —cantando por esas calles? —¡No escuchas que los acordes —de tu guitarra son ayes!

(Habla el soldado ciego). Luz tuvieron mis ojos —cuando quiso Dios, —para luchar con ella —mi patria me llamó. —La carabina rayada —valiente así: —cien cadáveres moros —dirán si vi. —Lidiando por mi patria, —lidiando por la cruz, —en la playa de los Castillejos, —ví mi última luz. —Trabajar no puedo, —del hambre siento el rigor..... —¡Una limosna para el pobre ciego, —una limosna por amor de Dios!

III.—(Habla el poeta). Nuestros bravos hermanos —luchando están: —acaso su sangre empapa —la vega de Tetuan. —Para que la pobre madre —hambre no tenga y sed: —para evitar al ciego —un doble padecer, —para que no mendiguen —los que hoy nuestra honra son..... —¡Una limosna, nobles caballeros! —una limosna, por amor de Dios!

En este mismo teatro se ha estrenado despues la comedia en tres actos y en verso, titulada *Pecados veniales*, original del Sr. D. Emilio Alvarez. El éxito que alcanzó esta produccion, fué en extremo lisonjero para su autor, que fué llamado á la escena al final del acto segundo, y á la conclusion de la comedia. Esta, á falta de profundidad en su argumento, está muy bien escrita, y toda ella sembrada de chistes delicados que revelan en su autor verdadero talento dramático. En su desempeño solo se distinguió la Teodora. Los demás actores, incluso el Sr. Valero, estuvieron muy exagerados en sus respectivos papeles. Una grave indisposicion del primer actor de este teatro ha sido causa de que se suspendan las representaciones de esta linda comedia, digna de mejor suerte.

El afortunado coliseo de la Zarzuela, uno de los pocos que van saliendo adelante en el naufragio teatral, continúa explotando con envidiable éxito la última zarzuela de los Sres. Camprodon y Gaztambide, *El Diablo las carga*.

En el teatro del Principe, desde el último revés de *Los Infieles*, ha empezado á escasear la concurrencia, que no es tan numerosa, ni con mucho, como en sus primeros tiempos. Tal vez con la próxima salida de la Matilde consiga la empresa de este coliseo volver á verle tan favorecido como al principio de la temporada.

Por último, la *troupe française* inauguró noches pasadas sus trabajos en el lindo y elegante coliseo de la calle de la Magdalena. La concurrencia era en extremo numerosa y escogida, y se pusieron en escena los vaudevilles en un acto, *Risette ou les Millions de la mansarde*, de Mr. Ed. About, y *Mlle. mon frere*, de Mr. Clairville; la comedia *Le Bougeoir*, y la ópera bufa en un acto, titulada *L'Ile de Calipso*, que fueron desempeñadas con bastante esmero, y algunos de los actores aplaudidos, entre los que tuvimos el gusto de volver á ver á Mlle. Pauline Potel, que fué recibida con una salva de aplausos. Esperamos ver algunas producciones de otro género, para poder formar un juicio exacto de los actores que componen este año la compañía francesa, puesto que hoy sería

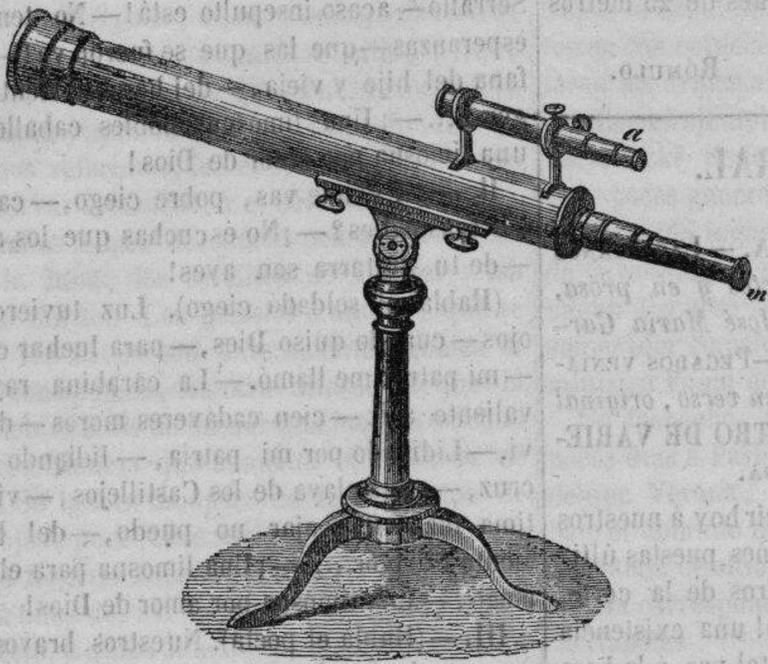


Fig. 3.ª — Anteojo astronómico.



Fig. 4.ª — Telescopios.

por demás aventurado emitir una opinion que no hemos formulado todavia.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Paris, Rome, Jerusalem, ou la question religieuse au XIX siècle, par Mr. SALVADOR. 2 vol. in-8°; Michel Lévy.

En una serie de cartas, cuyo objeto es estudiar los orígenes y porvenir de la cuestion religiosa, parte el autor del principio de que el estado de transicion, que alcanza nuestra época, no puede tener mas término que en una nueva relacion entre las dos tendencias, que se dividen el dominio de los espíritus: hace falta que un nuevo modo de oír la ley divina se combine puntualmente con un nuevo modo de disponer la situacion de los pueblos y de los hombres. La revolucion politica, cuyo centro es Paris; la institucion católica, enteramente compendiada en Roma; la civilizacion, en suma, que corresponde en su trabajo de renovacion universal á una ciudad comun, que es la Jerusalem de la nueva era; tales son los principales teoremas sobre que descansan las ideas de Mr. Salvador, ideas que aun no podemos juzgar completamente; pero que desde luego despiertan la mente por su incontestable carácter de elevacion.

Les Horizons celestes. Un vol. grand in-18°; Michel Lévy.

El autor de los *Horizontes próximos*, libro tan notable por el tono de humildad y conciliacion que respira, expone hoy la sucesion de estos pensamientos religiosos en una nueva serie, titulada los *Horizontes celestes*. La caridad, que es su primera inspiracion, hállase reemplazada en este trabajo por la fé y la esperanza, y los acentos

con que el autor se eleva á una justicia misericordiosa, están rebosando en una ardiente sinceridad, que conmueve aun á aquellos mismos que no seduce. Es de sentir, en este nuevo tomo, que no haya tratado el autor de continuar, en el tono, los románticos episodios, que encantaban en los *Horizontes próximos*, por su sencillez y graciosa ingenuidad. Con ello habria ganado de seguro el libro, porque el espíritu decae insensiblemente al haber de penetrar el valor de sus místicas contemplaciones, y nada es tan propio para sostenerle en toda su integridad como el espectáculo siempre animado, á pesar de su sencillez, con personajes que actúan y existen en la vida real.

Les turcs et la Turquie contemporaine, par Mr. B. NICOLAÏDY. 2 vol. in-12; F. Sartorius.

Obra curiosa es el presente itinerario de un oficial griego que recorre las poblaciones otomanas: déjase traslucir una personalidad activa y burlesca entre las variadas reflexiones que sugieren á Mr. Nicolaïdy, la desgraciada condicion de los raías y el estado de las provincias sometidas al gobierno del Sultan. Esta relacion de viaje, humorística sobre todo, abunda no obstante en precisos pormenores, acerca de las circunstancias económicas del país, lo mismo que acerca de las costumbres y territorio. Por lo demás, el pensamiento que inspira al escritor, es griego enteramente, y concluye presentando la Grecia como foco de una inmediata regeneracion y apelando á los recuerdos helénicos del imperio bizantino.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Traité de l'usufruit, de l'usage et de l'habitation, par GENTY, juge au tribunal civil de Mostaganem (Algérie), ancien professeur de droit. Paris, 1839. Un vol. in-8°, 18 rs.

Explication des tables parlantes, des médiums, des esprits et du somnambulisme, par divers systèmes de cosmologie, suivie de la voyante de Prévost, par M. GOUPY. Paris, 1860. Un vol. in-8°, 25 rs.

De l'allénation et de la prescription des biens de l'état, des communes et des établissements publics dans le droit ancien et moderne, par Anatole des GLAJEUX, docteur en droit, substitut du procureur impérial près le tribunal de première instance de Dreux. Paris, 1860. Un vol. in-8°, 14 rs.

Traité des maladies des voies urinaires, par le docteur Ch. PHILLIPS, officier de la Légion d'honneur, etc., avec 97 figures intercalées dans le texte. Paris, 1860. Un beau vol. in-8°, 42 rs.

L'art de découvrir les sources, par M. l'abbé PARAMELLE. *Seconde édition*, revue, corrigée et augmentée. Paris, 1859. Un vol. in-8°, 22 rs.

Répertoire général de photographie théorique et pratique, contenant les procédés sur plaque, sur papier, sur collodion sec et humide, sur albumine, etc., par D. Van MONCKOVEN. *Troisième édition*, avec dix planches. Paris, 1859. Un vol. in-8° et atlas, 42 rs.

Traité complet sur la fabrication des étoffes de soie, analysée degré par degré dans toutes les phases où la soie a passé, depuis son origine jusqu'à son entière execution en étoffe fabriquée, suivi d'un grand nombre de tableaux pour mettre les soies à la teinture et faire les prix de revient dans tous les titres, dans tous les comptes et dans toutes les teintures connues, par Christophe Elie GANTILLON, auteur des Gobelins de Lyon brochés sur fond satin, soie, pour meubles et teintures pouvant transformer le même sujet dessin depuis 3 mètres jusqu'à 24 mètres carrés, représentant dans la plus grande perfection de tissage, des paysages, des sujets d'histoire, des arabesques, des fleurs naturelles, etc., etc. Paris, 1859. Un vol. grand in-8°, 42 rs.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere,
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. *Ocho dias en el Castillo*, por Federico Soulié, pág. 84. — *La Hija de Antonio Perez*, por D. Pedro Escamilla, pág. 86. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 88. — *De la Guerra en Africa*, por el general Yusuf, pág. 90. — *Seccion religiosa*, pág. 91. — *Seccion científica*, pág. 93. — *Crónica estranjera*, pág. 94. — *Crónica española*, pág. 94. — *Crítica teatral*, pág. 95. — *Bibliografía estranjera*, pág. 96. — *Boletín bibliográfico*, pág. 96.

Advertencia importante. — La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproduccion en todo ó en parte.